Mundo Argentino

Año VII. — Núm. 318



Fot. Mundo Argentino, por Fernández.

Mar del Plata. — Vuelta de la pesca



El general Nivelle (x), que ha substituído al generalísimo Joffre en el alto comando, presidiendo la ceremonia de la condecoración a los soldados franceses que se distinguieron en la reconquista de los fuertes de Douaumont y Vaux



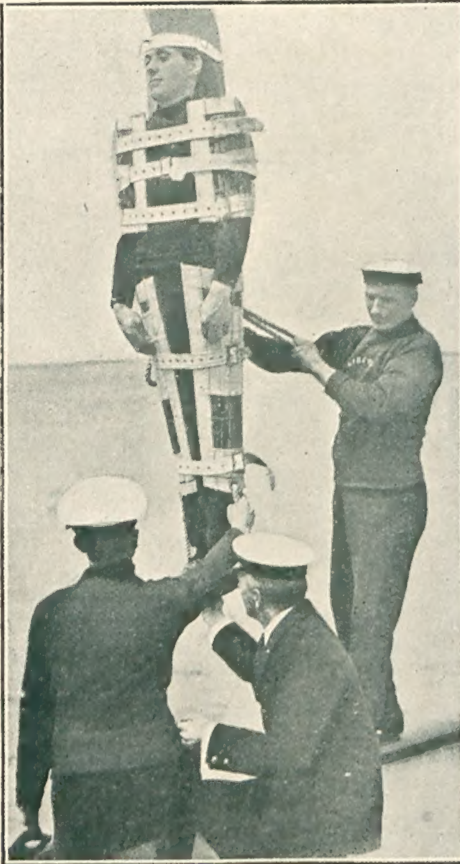
El príncipe Alejandro de Serbia y el general Sarrail, entrando a Monastir después de la reconquista de esta ciudad por las tropas aliadas



El nuevo emperador de Austria (x), conversando con el general Bohm Ermolli en una aldea de Galitzia en los días de la ofensiva del general Brusilof



Un cañón inglés de 30 centímetros, después de un disparo en el frente del Somme



Embarco de un marino inglés gravemente herido a un buque-hospital



Una sección de cocinas portátiles en el frente inglés del Somme

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685
Director: Constancio C. Vigil



Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo. — Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república, a pesos 2.50 oro.

Agente exclusivo para la República de Chile: Julio Vranchen. — Casilla de Correo núm. 1164. Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185. Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VII, N.° 318.—Bs. As., febrero 7, 1917

LA SEMANA

El gerente de una importante casa que tiene varias sucursales, nos decía ha poco: "Tenemos dos empleados permanentes cuya única tarea es defendernos de las trabas nacionales, provinciales y municipales que se oponen a nuestras actividades."

Parecería lo natural que el Estado facilitara ampliamente el desarrollo del comercio y de la industria, máxime en una situación económica como la actual; pero sucede todo lo contrario: el trabajo es considerado como un delito. El hombre laborioso se ve perseguido, hostilizado y multado con alevosía y ensañamiento. Si fuera cierta la vulgar preocupación de que el empleado público no trabaja, se diría que pone él todo su empeño en que los demás hagan lo propio.

Días pasados llegó al Tigre un buen hombre. Después de muchos afanes había conseguido que una casa comercial le ocupara para la venta de sus productos en los pueblos de los alrededores. Un inspector municipal le salió al paso y con voces iracundas le ordenó detener el automóvil y acompañarlo a la comisaría. Para realizar sus modestas ventas de café a los comerciantes de la localidad debía pagar una patente de 60 $ por el automóvil. El vendedor mostró la patente de la capital y el impuesto a los letreros, que importaron 100 $; enseñó su patente de vendedor en la provincia, valor de 404 $: fué inútil. Allí se le trataba como a un delincuente. Y en cada municipio se le exigiría 60 $, de manera que para recorrer—como él había proyectado — Florida, Olivos, Victoria, San Isidro, San Fernando, etcétera, tendría que ir coleccionando patentes cuyo costo es de 60 $ cada una...

Cuando el vendedor volvió a la casa con tales noticias, la decisión fué inmediata: se mandó el automóvil a depósito y se despidió al empleado.

He aquí la eficaz manera de favorecer las autoridades al trabajo. He aquí un hogar nuevamente reducido a la miseria por la escandalosa avidez fiscal.

Pero ¿qué es esto? Una anciana que salió a vender legumbres, mal cubierta por harapos, con los cabellos blancos en desorden, porque sus nietos—nos consta—lloraban de hambre, fué conducida a la comisaría... ¡porque no tenía patente!—Cuando vimos correr y aullar a la pobre vieja, seguida por el agente, en verdad que sentimos vergüenza de ser civilizados...

Hay hambre

El gobierno nacional no debe ignorar el tristísimo hecho de que en este país se sufre actualmente el hambre, a pesar de que la extensión del territorio y la admirable feracidad del suelo permitiría vivir aquí holgadamente a 200 millones de habitantes.

El gobierno puede fácilmente comprobar que un gran número de hombres, mujeres y niños carecen de los más indispensables elementos de vida. Esta calamitosa situación no deriva de la esterilidad de la tierra, sino de las malas leyes, y reclama urgente y eficaz remedio en armonía con los sentimientos humanitarios y con los intereses de la nación.

Higiene oficial

Pedimos al señor director de parques y jardines quiera suprimir los pequeños redondeles de arena existentes en algunas plazas. En ellos se aglomeran las criaturas y verdaderamente cuesta pensar que la municipalidad—tan inclinada a las inspecciones y a los consejos higiénicos — no haya sentido nunca la curiosidad de hacer el análisis de dicha arena. En una de las plazas de Belgrano las bandas de música colocan sus atriles en uno de los tales redondeles. Los músicos "de viento" es la gente más escupidora del mundo... Al día siguiente un montón de criaturas cubre dicho redondel... ¡Y la municipalidad sigue con sus severas ordenanzas preconizando la higiene!...

Las barreras

El público se siente cada día más indignado a causa de las barreras con que los ferrocarriles obstruyen el tráfico en numerosísimas calles de la ciudad. El aumento de los trenes urbanos ha agravado el problema. En todos los momentos hay tranvías, automóviles, coches y carros detenidos ante las barreras de calles importantes, lo que se traduce en grandes pérdidas de tiempo y en molestia para todos.

La supresión de las barreras es inevitable. Dentro de un plazo más o menos largo, los trenes tendrán que circular en la ciudad a alto o a bajo nivel, y es conveniente que las empresas se preocupen desde ahora de la resolución de tan serio problema.

Un poco de energía

Gran parte de la responsabilidad en los diarios accidentes automovilísticos le corresponde al público. ¿Por qué razón el pasajero se somete al capricho del chauffeur permitiéndole marchar a una velocidad excesiva? Tal complacencia es la que produce el enorme número de desgracias que revela la estadística policial. No se debe viajar a la velocidad que se le ocurra al chauffeur, sino a la que la prudencia nos aconseja. El pasajero debe prevenir al conductor, en cuanto ocupa el auto, que la marcha ha de ser moderada, y tantas veces como se aparte de la consigna se lo hará notar, pues se paga para ir con tranquilidad y seguridad y no para abdicar de la propia voluntad en beneficio del conductor. A menudo se ven familias que han salido a dar un paseo llevadas como simple carga por los chauffeurs, quienes asustan a las señoras y los niños con velocidades criminales. Haya un poco de energía por parte del público y los accidentes disminuirán.

Policía de la Capital

Tenemos muy fundados motivos — basados en nuestra experiencia—para confiar en el celo y la rectitud del señor jefe de policía doctor Julio Moreno, por lo cual recomendamos al público que cuando crea lesionada la justicia u olvidado el deber, recurra directamente a dicho funcionario, en la confianza de que anhela, como el que más, la dignificación de la policía y la efectividad de todos los derechos.

Títulos en baja

Los títulos nobiliarios hace ya tiempo que no tienen valor para las personas de buen sentido.

Sin embargo, como todavía hay gentes aficionadas a las farolerías de pergaminos, les recomendamos que aprovechen la ocasión que se les presenta de obtener por poca plata rancios títulos de la más apolillada nobleza europea.

"La Tribuna" de Ginebra reproduce un anuncio publicado en un diario de provincia, en Alemania, concebido en los siguientes términos:

"Nobleza.—Debido a circunstancias especiales, se transfiere a un buen comprador un título perteneciente a la vieja aristocracia. No se excluyen los derechos de sucesión. Se exige solamente una pequeña suma al contado."

Aprovechen, pichincheros, ahora que se acerca el carnaval.

El tabaco y los niños

Ultimamente entró en vigor en la ciudad de Córdoba una ordenanza municipal que prohibe fumar a las personas menores de 14 años.

En lo sucesivo, toda persona mayor que encuentre fumando a un niño en las calles de aquella ciudad, tiene derecho a entregar a la policía al minúsculo infractor, previo decomiso del elemento del delito.

¿Por qué en esta capital no se reprime el peligroso abuso del tabaco que hacen los escolares en la vía pública?

Ya que los padres por medio del razonamiento no consiguen convencer a sus hijos de lo perjudicial que es el tabaco para la salud, las autoridades están en la obligación de tomar medidas a fin de combatir esa práctica tan dañina para la juventud.

Para los futuros conscriptos

La ley militar 4707 estimula el tiro de los menores enrolados, brindándoles la oportunidad de que con su concurrencia a los stands puedan adquirir destreza, a fin de que se les reduzca a tres meses el servicio militar de un año, cumpliendo la prueba reglamentaria de tres condiciones de tiro a 350 metros en los primeros días de su incorporación a las filas.

Durante el año pasado redujeron su servicio por tal circunstancia 110 conscriptos de la clase que está en servicio.

Es conveniente recordar esta facilidad que la ley militar acuerda a todos aquellos jóvenes que, por cualquier circunstancia deseen reducir el tiempo de servicio.

Frente al gran problema

En un arranque supremo de patriotismo, Bernard Shaw decía el otro día: "No sólo el servicio obligatorio. En caso necesario, implantaremos también el matrimonio obligatorio y hasta la poligamia obligatoria"...

Lo del matrimonio obligatorio es ya casi un hecho. Se anuncian, además, toda clase de impuestos sobre el celibato. A este paso, dentro de poco, para permanecer soltero, en el viejo continente, hará falta una fortuna enorme y una convicción apostólica.

Los estados europeos, evidentemente, necesitarán hombres, muchos hombres, y para la cría de hombres no dispone de otro medio más que el matrimonio. De ahí el matrimonio obligatorio, hacia el que se han dado ya los primeros pasos, y el que no tardará en entrar en vigor.

"El matrimonio se deriva del amor —decía Lord Byron—como el vinagre deriva del vino". Los solteros eran el vino. Y además, los solteros a quienes se acusa de egoístas, constituían una gran fuerza romántica. De sus filas salían con los calcetines agujereados y las camisas sin botones, los innovadores y los mártires, los santos y los héroes, ya que los solteros ni estaban completamente domesticados por la vida burguesa ni tenían hijos que les contuvieran en sus impulsos, tirándoles del saco..

Y dentro de poco no habrá solteros. Los estados europeos organizarán esto en una forma militar. A los veinte años, por ejemplo, todos los hombres serán llamados a prestar sus servicios matrimoniales. Se les someterá, claro es, a una medicación previa, a un reconocimiento médico, y se les casará. El servicio durará, más o menos, años, según los países. Luego, los casados entrarán en la reserva.

La tierra regalada

Se ha comentado que en Salta, por intermedio de los tribunales, se ejecuten préstamos con 2 y 3 % mensual de interés—36 % por año.—Es una enormidad, no hay duda, y puede considerarse como el colmo de la usura; pero, así y todo, podemos ofrecer observaciones de casos todavía más sorprendentes. En la provincia de Buenos Aires hay un terrateniente que ejecutó a un chacarero por arrendamiento de campo. Este arrendamiento es de $ 14 por hectárea al año, lo que equivale a decir que representa un interés de cuatro mil seiscientos sesenta y seis por ciento por año, puesto que este afortunado propietario compró su campo al gobierno, hace algunas décadas, a razón de $ 0.30 por hectárea, a pagar en seis cuotas. El colono ha trabajado todo el año y, debido a la sequía, no tiene cosecha, por lo que el dueño le ha embargado sus caballos y unas ovejas y vacunos que poseía.

Es muy cierto que en la provincia de Salta pasan cosas feas, pero si ya el 36 % por año es una enormidad, no tenemos palabra que pueda definir en toda su bochornosa monstruosidad lo que significa ese 4.666 % por año.

Si con un fuerte impuesto al valor de la tierra el Estado fomentara el aprecio del terrateniente por el trabajo del colono, es probable que el aludido terrateniente se conformaría con algo menos del cuatro mil seiscientos sesenta y seis por ciento al año con que ahora esquilma a su colono.

Leyenda rusa

Cuatro moscas buscaban algo para comer; una de ellas encontró unos dulces, pero estaban echados a perder y murió; la segunda, a fin de evitarse contratiempos, se contentó con unas migas de pan, pero estaba falsificado y murió; la tercera se lanzó sobre un vaso de cerveza, pero también estaba falsificado y siguió el camino de las dos primeras; la cuarta, en presencia de tal catástrofe, resolvió suicidarse y se metió en un papel matamoscas y... es la única que vive. ¡El papel estaba falsificado!

Planta de la risa

En la Arabia se cría una planta que recibe el nombre de "planta de la risa", por el efecto que produce cuando se come. Los indígenas de aquella región, ponen a secar las hojas y las muelen. Una pequeña dosis del polvo de esta planta hace que la persona más seria del mundo se ría con la excitación de un loco durante más de una hora. Transcurirdo este espacio de tiempo, da un sueño muy pesado que dura bastantes horas, al cabo de las cuales no se recuerda lo que antes se ha hecho.

Las fresas y el suicidio

Parece ser, según dice un estudioso americano, que las fresas si se comen antes de que hayan madurado inducen a suicidarse. Según el descubridor de esta propiedad del sabroso fruto, ha hecho varios experimentos que prueban que las fresas verdes causan una depresión mental tan grande, que la idea del suicidio acaba por apoderarse del que come en abundancia fresas en tal estado.

Casi todas las frutas verdes, dice, son malas, con lo cual no dice nada nuevo; pues ya sabemos que las manzanas, las ciruelas, las uvas, los albaricoques, etcétera, verdes, causan dolorosos desarreglos estomacales e intestinales, lo que indudablemente acarrea depresión mental.

Contra las várices

Dicen los médicos que el mejor remedio para las várices de las venas es el baile. El "footing", a pesar de ser bueno, no es tan eficaz como la danza.

Escuela de "croupiers"

Hay en Monte-Carlo una escuela especial de "croupiers" donde los educandos aprenden todo lo relativo al arte complicado de calcular ganancias, y retirar con pulcritud de los puntos más apartados de la mesa de juego el dinero que pertenece a la banca. Terminado este aprendizaje los "croupiers" entran al Casino de Monte-Carlo en calidad de empleados, con la condición de que podrán ser despedidos sin la menor explicación.

Lo que hace la costumbre

Entre marido y mujer—que es muy fea y de mal carácter—durante una acalorada discusión:

La mujer—¡Ah! ¿Y te atreves a mirarme cara a cara?

El marido — ¡Qué quieres, mujer! Uno se acostumbra a todo.

El impuesto sobre el valor de la tierra es el más justo y más equitativo de todos los impuestos. Recae únicamente sobre aquellos que reciben de la sociedad un beneficio particular y valorado y sobre ellos en proporción al beneficio que reciben. Es tomar la sociedad para el uso de la sociedad aquel valor que es creación de la sociedad. Es la aplicación de la propiedad común a usos comunes. Cuando toda la renta sea tomada por el impuesto para las necesidades de la comunidad, la igualdad ordenada por la Naturaleza se habrá logrado, puesto que ningún ciudadano tendrá sobre otro ciudadano más superioridad que la que le den su trabajo, su destreza e inteligencia; y cada uno obtendrá lo que justamente gana. Entonces el trabajador obtendrá su plena remuneración.

Banco bien vigilado

El Banco de Inglaterra es una de las instituciones mejor guardadas del mundo. Ningún ladrón ha podido sacar de él ni un penique. Las grandes puertas que dan a la calle están hechas de modo que un empleado con sólo apretar un botón en su escritorio las cierra inmediatamente. Estas mismas puertas sólo se abren por un mecanismo especial.

Además, cerca de las puertas, en locales adecuados, hay varios detectives, que para no ser vistos observan a los que entran al banco, por medio de espejos. La habitación donde se halla el oro es vigilada escrupulosamente y, según se dice, por la noche queda por completo inundada, mediante un ingenioso mecanismo.

Las puertas contra el fuego

De minuciosos experimentos practicados resulta que entre los materiales para la construcción de puertas que resisten mejor al fuego, el que mejores resultados da es la madera recubierta con hojalata. Las puertas hechas así resisten al fuego como si fueran de hierro.

Indirecta

La señora de la casa.—A mí siempre me ha parecido que las peores patronas son las que tienen mejores cocineras.

La cocinera.—Señora; usted me elogia demasiado.

En el próximo número:

IDEAS Y DEFINICIONES por LUIS VIG...

* * *

PATRON ELIAS por JAVIER DE VIANA

"LAUCHA"

En la redacción donde trabajábamos fué, desde el primer día, blanco de nuestras burlas. A los tres nos sobraba buen humor—ese buen humor criollo de los veinte años, menos jovial que agresivo, menos regocijado que punzante,—y él, en cambio, era serio, casi grave, silencioso, casi huraño. Por eso nos inspiró instantánea sincera aversión.

Llegó temprano, una mañana fría de primavera, para "corregir pruebas", según averiguamos luego. Sentado en un sillón de vaqueta—¿sería un sillón aquello?—frente a la mesa más pequeña y más sucia, ubicada en un ángulo de la sala, hojeaba indiferente el Larousse ilustrado, por cienmilésima vez acaso.

—¡Mata esa laucha!—gritó uno de nosotros al descubrirlo, y lanzamos una estruendosa carcajada. El ni siquiera levantó la cabeza para mirarnos. Esta circunstancia nos exasperó a los tres y fué, naturalmente, un acicate para volver a la carga. Resolvimos, pues, provocarlo de hecho, arrojándole a la mollera, semicalva, una pelota de papel. Entonces nos clavó la vista—tenía los ojos muy pequeños y muy azules—ingenuamente, ansioso de imponérsenos. Cuando se dió cuenta era tarde, y procuró disimular su intento, como diciendo: no es conmigo...

Hizo mal, porque si se hubiera sonreído, los tres estábamos dispuestos a presentarle a un tiempo las excusas consiguientes. Por lo menos, debió proferir un insulto—¡oh... qué delicioso un insulto!...—para merecer nuestra consideración, y no haciéndolo, acababa de jugar su suerte sin saberlo. A mediodía descolgó del perchero una gorra, nos dijo "hasta mañana" y se fué. Los tres corrimos para verlo mejor. Era un hombre pequeño, como de treinta años, trajeado con economía, y caminaba a saltos pero sin prisa, lo cual provocó en nosotros nueva y más franca hilaridad. Sobre todo la gorra, a cuadros blancos y negros, que, encasquetada con evidente resolución, le cubría la cabeza desde la nuca hasta los ojos, contribuía a darle un aspecto ridículo.

Al otro día, el muchacho que venía de la imprenta en busca de originales estaba avisado. Entró en la redacción y se fué con la gorra cuadriculada. No volvió, por cierto, ya que en ello consistía el éxito de la broma.

Llegaron las doce y el corrector de pruebas no se iba, pero tampoco decía una sola palabra. Esperando, nos aburríamos de veras. Aquella situación se tornaba cada vez más incómoda, y él no prometía definirla. Cuando nos pareció sencillamente estúpida, yo le grité: "¡fuera, laucha!"... tres veces consecutivas, sin poder contenerme, y con resultado deplorable, porque ninguno de nosotros se rió y él permaneció inmóvil. Entonces, como movidos por un resorte, nos fuimos los tres. Habíamos caminado una porción de cuadras en silencio, y uno dijo indignado:—¡Sería cosa de pegarle un tiro!

Pasaron los días y se multiplicaron las bromas; algunas ultrajantes, otras mordaces, muchas insípidas, casi todas muy crueles, y la mayoría con resultado escasamente satisfactorio, como aquélla del segundo día. El perdió la costumbre de mirarnos, limitándose a los "hasta mañana" pronunciados entre dientes y siempre cuando ya había vuelto la espalda, como si no le concediera interés o porque aspiraba a continuar ignorando si obtenía respuesta el saludo invariable.

Al mes,—las hostilidades continuaban y tenían para él toda la apariencia de un vía crucis auténtico, — comenzó a preocuparnos la extraña psicología de aquel individuo. "Laucha"—así lo apodamos—no debía ser un hombre tímido, porque le sobraba hombría—eso, hombría—para soportar inmutable nuestras burlas; tampoco debía ser cobarde, porque con su silencio nos hostilizaba tanto como nosotros a él, y jamás intentó proponernos una tregua; menos un pobre de espíritu o un sinvergüenza, porque tenía la sensación del propio ridículo. ¿Por ventura entraría en sus cálculos la urgencia de resignarse al medio, acomodándose a nuestro buen humor para ganarse su pan? Poco probable, porque se hubiera reído con nosotros desde el principio, y le resultarían en esa forma más llevaderas nuestras burlas.

Una mañana—para Navidad—apareció trayendo dos botellas de vino Argentino y un pan dulce, que guardó en los cajones de su mesa, disponiéndose, como siempre, a trabajar silenciosamente. Antes de mediodía, mientras él diligenciaba un asunto en la administración, apuramos nosotros su vino y partimos su pan "a la salud de la mujer y de los hijos de "Laucha", consignó el brindis. ¡Bravo!... Sobre el sillón de vaqueta le quedaron migajas y las dos botellas vacías.

Ante la posibilidad de verlo irritarse por primera vez, amenazarnos, insultarnos—¡oh insultarnos!—nuestro júbilo no tenía límites. Aquel hombre pequeño, imperturbable, manso, tendría que reaccionar ante semejante felonía, necesariamente en alguna forma brusca, de alguna manera violenta: indignarse, ultrajarnos, protestar, quejarse.

Volvió a entrar por fin "Laucha". Sus ojos, muy pequeños y muy azules, se detuvieron un instante en el asiento, ocupado por las dos botellas vacías y húmedo todavía del vino que, como sobraba, habíamos desparramado a propósito. Sin contraer un músculo del rostro, sin decir una sola palabra, volvió hacia nosotros—dispuestos a soltar una carcajada—su cabeza y nos clavó la vista como la primera vez, pero ahora se advertía en sus ojos, rasgados por la ira, un fulgor extraño, una expresión espantosa, que nos dejó cohibidos. Quiso hablar y no pudo... Del bolsillo trasero del pantalón sacó un revólver y, mostrándonoslo, dijo entonces:

—¡Qué quieren!...

Los tres hubiéramos gritado, dicho algo — cualquier cosa,— pero ninguno aventuró despegar los labios para arriesgar una respuesta. El debió advertir su superioridad, porque guardó inmediatamente el revólver, dijo "hasta mañana" y desapareció.

Al día siguiente ya no éramos los mismos, sabiendo que pagaríamos cara una nueva burla. Antes de las doce se acercó a mí para decirme despacio, con resuelto acento, impregnado a la vez de risueña amargura:

—Usted perdone. Pero no quiero verles así. Yo jamás cargo armas. Era un revólver de resorte para...

Los otros dos oyeron, sin levantar la cabeza. Nos dió vergüenza, lo confieso. Delante del buen humor de aquel hombre, el nuestro invitaba a llorar. "Laucha", sin vanos alardes, acababa de colocarse muy arriba, muy arriba, y nos protegía, estimulando nuestro buen humor criollo—procaz y envalentonado—de los veinte años.

B. HERRERO ALMADA.

¿Raciocinan las aves?

En Egipto existen unos pequeños pájaros que han empezado a hacer su nido entre las abiertas fauces de un cocodrilo dormido, al que, con el pico, le quitaban de entre los dientes los restos de la última comida, obteniendo de esta suerte una ración suplementaria, y prestando, a la vez, gran servicio al reptil, librándolo de los horrores del dolor de muelas. Cuenta Herodoto este caso, y la historia fué confirmada en los tiempos modernos por un naturalista francés, quien dice que el pájaro en cuestión es semejante al pluvial europeo.

*** El valor no es favor de la Naturaleza, sino el resultado de la educación que recibimos.—DUMAS.

CHARLA FEMENINA

"Mi querida:

He recibido tu carta, y he llorado pensando en tu dolor.

Yo debiera consolarte — esto es lo que me pides, — pero, perdona si antes dejo desbordar la indignación que me ha producido el cambio de tu esposo.

Os recuerdo cuando novios, tan felices; él, pendiente de tus deseos, hablándote con todo cariño de las esperanzas que tenía fundadas en ti. Sé — porque siempre estaba a vuestro lado — que os casásteis amándoos mucho; él prometía velar por tu felicidad, que era la suya propia.

Te volví a ver al mes de casada y me dijiste que tu vida era un cielo. Ahora, después que la has engrandecido con tu nuevo título de madre, ahora que todo debiera sonreirte, ahora que él debería cuidar religiosamente tu dicha, ahora, olvidando las promesas, te maltrata hasta convertir en hecho las amenazas que te dirige. Me cuesta imaginarme a tu esposo, brutal y violento, en completo desacuerdo con la educación y el respeto de su hogar, mortificando a la madre de su hijo, a la mujer que eligió para compañera de su existencia.

Siempre que he sabido que algún hombre maltrataba a su esposa, y aunque haya comprendido que ella no era todo lo buena que debe ser una mujer, he pensado con disgusto en ese hombre que hacía valer sus derechos tan brutalmente. La fuerza de que se cree capaz debe emplearla para trabajar, para producir: nunca para ensañarse con un ser delicado como es la mujer. Si es que hay algo en su esposa que no le agrada: su educación, su tacto y, sobre todo, su afecto, ha de encontrar los medios que puedan hacerla cambiar; y los únicos dignos de vencer toda resistencia son los que nacen del amor y del respeto.

Comprendo todo el dolor con que me dices: "Tengo miedo de mi esposo, y ese temor mata poco a poco el cariño que aun le tengo. No supones mi asombro el día que por primera vez me reprochó duramente; y como yo respondiera, extrañada de sus palabras, me amenazó si no me callaba". ¡Lloraste! ¡Oh, sí creo que lloraste! Eran todas tus ilusiones que se quebraban; era todo tu amor que se rebelaba frente a este hombre nuevo que nunca habías amado.

¡Cuánto desearía que mi carta la leyera tu esposo, que tantas veces conversó conmigo de la psiquis femenina, de toda la ternura que ella encierra, y del amor que inspira! ¡Cómo desearía decirle que sus palabras no eran más que lecciones aprendidas de memoria para conquistarse el amor de una mujer que él anhelaba para esposa, pero que en el fondo no sentía el poema que le dedicaba! Y ya que no ha comprendido bien, yo querría manifestarle de viva voz que la mujer es verdaderamente un ser delicado, gentil, que merece, que exige el respeto del hombre. Su naturaleza, su misión, la deben hacer sagrada. Ella es la madre. De su tranquilidad y de su salud dependen las horas felices de sus hijos. Que los males que ellos traigan al nacer y los que acumulen en su vida triste de un hogar sin amor, recaerán como una culpa sobre aquel que no supo cumplir con los deberes que se impuso al formar una familia.

Es inmensamente doloroso para una mujer reconocer que tiene miedo a su compañero, cuando un día lo eligió para que la defendiera, cuando ella misma se cobijó bajo su protección, pequeña y enamorada.

No es, por cierto, valentía abusar de esa debilidad, y es dañarse a sí mismo perder ese amor que sabe hacer milagros. Todo esto y mucho más le diría a tu esposo si tú me lo permitieras. Desearía también preguntarle si sería capaz de maltratar a su madre, al ser que se sacrificó por él; y a su respuesta negativa yo le mostraría su hijo, que mañana aprenderá de su padre lo que yo considero peor que un delito: faltar al respeto a su madre.

Espero ansiosamente la ocasión para hacerlo. Ahora tú, querida, reacciona; no dejes que se apague la lucecita que aun brilla para él en tu corazón. Busca en tu amor, en tus ilusiones, la fuerza para soportar y el medio para detener su furor. Analiza un poco la vida de tu esposo. Quizás esté enfermo y necesite tus cuidados; que sus arrebatos sólo sean efecto de una enfermedad nerviosa. Averigua si sus negocios no siguen bien, si algo moral lo afecta. Penetra más en su vida, suavemente, dulcemente, y deposita en la herida el bálsamo de tu cariño y de tu perdón. De estos dos nobles sentimientos sacarás la energía para vencerlo.

Tu cariño, previsor y solícito, le hará sentir todo lo indigno de su proceder, hará que comprenda que tiene a su lado un ángel.

Tu perdón le demostrará tu nobleza, y tal vez él vuelva a ti como antes, cariñoso y, sobre todo, "respetuoso".

Refúgiate en tu hijo; busca en tu maternidad el secreto de tu poder, tu fe en ti misma, y triunfarás, querida, porque las almas buenas emanan tanta dulzura y tanta quietud, que, poco a poco, elevan y purifican a los demás.

Lucha con amor. Yo beso tu carita acongojada, esa carita que un día contemplaba él embelesado, y que ahora se atreve a maltratar."

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

Hay un niño rosado que sonríe
en su cunita blanca;
parece un angelito del Ticiano,
de claros ojos y mirar de nácar.

En la cabecera,
joven y adorable como la esperanza,
dichosa y sin cuidados,
la madre canta.

¡Dulce canción de niños
con frescuras de albas!
¡Dulce canción de niños
que de rodillas escucha el alma!

Un rayo de sol entra
por la ventana
y juega complaciente sobre la cuna
como un animalito sobre unas faldas.

En una canastilla
con su felina gracia
un gato de ojos rubios saca las uñas
y el lomo enarca.

En el ambiente lleno de rosas frescas
hay un rumor de besos y un latir de alas...
¡Oh, quién me diera ahora tener ocho años
y ser puro como una paloma blanca!

D. FONTANARROSA (H.).



A un charco

(De Federico Balart)

Charco donde hallo el sol reproducido,
tanto las turbias aguas ennobleces
con la imagen prestada, que pareces
fragmento de los cielos desprendido.

Mas, si a impulso del viento sacudido
tus linfas tenebrosas estremeces,
a los ojos atónitos ofreces
el cieno en tus entrañas escondido.

¡Oh, mente humana, charco de agua obs- [cura!
cuando tus ondas la impiedad altera,
muestras por fondo el vicio y la locura,

y, bajo el hueco de la azul esfera,
sólo pareces bella, y clara, y pura
cuando Dios en tu seno reverbera.



Clarinada

¡Abajo el antifaz, canalla impura!
la que al festín se sienta de la vida,
hartada y con el alma envilecida
sin tener ni el honor de la bravura;

la que cae extraviada en su locura
y rueda al hondo abismo sin medida,
para morir del siglo maldecida
en la noche fatal de la amargura.

Ya en consorcio tremendo de huracanes
el dolor ha encendido sus volcanes.
Y en mi lucha tenaz y gigantea

tan divinas sus cóleras pasaron,
que me vieron pequeño y me forjaron
para ser un titán en la pelea!

VICENTE BOVE.

Rayo de sol

Límpida y agradable,
pequeña y plácida,
se nos antoja un dulce
nido la estancia.

MONTEVIDEO INTELECTUAL

Con el doctor Víctor Pérez Petit

Abogado, poeta, novelista, dramaturgo, crítico de arte, periodista y otras cosas más, tan dignas como aquéllas, ha sido y es en su patria el doctor Víctor Pérez Petit. Facultado de una inteligencia poliédrica y de una ilustración superior ha sobresalido en la ramificada consagración de su vida, y el triunfo ha acariciado su frente en plena labor y pleno ensueño.

Pérez Petit se inició en aquella generación descollante que produjo a Rodó y a Roxlo, allá por el año 1893. Escribió mucho en su juventud. Publicó el libro de crítica *"Los Modernistas"*, que engendró una jauría de canes furiosos, los que arremetieron contra el autor. Por entonces también aparecía un volumen de cuentos suyos con el título *"Gil"* y su traducción de las *"Odas"* de Horacio, al castellano. Después, durante veinte años, su pluma fué fusta y pincel, vara mágica y escalpelo, plectro y buril. La obra adquirió vastas proporciones y en ambas orillas del Plata se comentaron sus producciones, con elogios...

Encontrándome en Montevideo, no hace mucho tiempo, fuí a visitarle en su casa de la calle Agraciada. El autor de "La Rondalla y "La rosa blanca",—piezas teatrales que tuvieran sus noches de éxito en Buenos Aires—es un hombre joven, aun cuando sus cabellos pongan una orla seminevada sobre el semblante fresco y vivaz... Tuvimos una hora de interesante conversación.

Hablábamos del teatro argentino, de la forma en que tendía a desenvolverse la producción nacional; y le pedí su opinión, ya que la colaboración uruguaya ha sido siempre valiosa en nuestra literatura teatral.

—*Es lamentable*, me dice Pérez Petit; *se está haciendo comercio antes que arte, salvo contadas y meritísimas excepciones.—Así como antes se escribían obras "de medida" para Pablo Podestá, ahora se le corta un traje al público con gracias de arrabal y chacarrerías de sainete. Aquella tendencia sana y honesta que se inició en el* "Nacional" *de la calle Corrientes con Payró, Pagano, Sánchez, Laferrère y algunos otros (si Vd. me lo permite me incluiré yo por la buena voluntad que puse en* "La Rondalla" y "Claro de luna")*, hoy no es continuada sino por unos pocos autores, a los cuales, desdichadamente, el público no "lleva el apunte". La culpa es un poco de todos: del público heteróclito, de esa anónima población flotante, incolora, que va al teatro a hacer la digestión; de los autores complacientes, que sirven de lacayos al público rico y analfabeto; de los actores, que se morirán sin saber que hay una dignidad para los que suben al tablado, y acaso, también, de la crítica que se empeña en celebrar todo lo extranjero y en desprestigiar todo lo nacional, con una falta absoluta de justicia, de patriotismo y de comprensibilidad.*

—¿Qué vicios o tendencias falsas señala usted, principalmente en las obras teatrales?

—*Ya lo he dicho: el predominio de lo grotesco, de lo arrabalero, de lo melodramático y de lo anodino. Yo no digo que se haga teatro de tesis, ni que cada autor nos aburra con elucubraciones filosóficas. Me contentaría con que se preocuparan de hacer verdadero arte, cada uno a su modo; pero con sinceridad y con acendrado amor.*

...Recordé una pregunta que hice, vez pasada, a Rodó, y me interesó saber lo que pensaba Pérez Petit, al respecto.

—¿Cree usted, le dije, pasando a otro tema, que en nuestros países debiera crearse un Ministerio de Artes y Letras, cuyo fin sería nacionalizar la producción intelectual y artística?

—*¡Claro que sí que lo creo!,—me responde—y por creerlo muy convencidamente, he escrito cuando era director de "El Tiempo" de Montevideo, una serie de editoriales en ese sentido. Pero, no bastaría crear el Ministerio; sería menester después que se buscara el Ministro, no entre los profesionales de la política o entre los que se traen las mejores tarjetas de recomendación para los gobernantes, sino entre esos hombres de fe y de trabajo, que aman el arte, que creen en su virtud educadora y que son tan noblemente patriotas que se enorgullecen con "el triunfo de los otros" cuando esos "otros" son hijos del propio terruño. Después... no hay que olvidar que las repúblicas americanas, no obstante su comunidad de raza, de idioma, de intereses e ideales, han vivido y viven cada cual, encerradas como por una triple muralla china. Excepción hecha de unos pocos, ¿qué sabe un venezolano de un argentino? ¿qué un uruguayo de un hondureño? Nosotros conocemos y admiramos a los escandinavos, a los rusos y aun a los artistas y poetas del Extremo Oriente; pero de los demás hermanos de nuestro continente, de los que al par nuestro trabajan por el mismo ideal en un rincón querido de esta América que es nuestra madre común, lo ignoramos todo.*

Platicamos, luego, de la necesidad imperiosa de un intercambio intelectual americano. Convenimos en que la prensa americana es el único órgano de vinculación entre los países de América, bajo el punto de vista literario. Pérez Petit que es periodista de larga actuación en Montevideo, me dió su autorizado juicio en estos términos:

—*Si las personas que para el público escriben diariamente en las hojas volantes del periodismo tuvieran una noción exacta y precisa de su ministerio, pondrían en sus campañas y propagandas más verdad y menos apasionamiento, más fe y menos improvisaciones, más amor y menos virulencias y diatribas. La letra de molde, para la inmensa mayoría de los lectores, tiene una virtud mágica: lo que ella expresa es la verdad revelada. Hay gentes que no tienen criterio propio; que piensan por intermedio de su diario. Hay muchas otras que, no desprovistas de juicio, concluyen por amoldarse al juicio de su periódico. Nadie se para a considerar que el autor de un suelto o artículo es acaso un joven imberbe, sin experiencia de la vida, sin mayor caudal de lecturas, y a veces sin ideas precisas y sin propósitos definidos. Es el diario quien habla: sus redactores se anulan detrás de él; y siendo el diario quien formula tal o cual sentencia, no hay más que hablar. Hay que creerle y seguir su consejo. Cristo mismo no pudo tanto.*

¿Se advierte ahora cuánta es la responsabilidad e influencia del periodista? De las palabras que deja correr por las puntas de su pluma—las más de las veces inconsideradamente, en el ardor de la improvisación—depende muchas veces la salud moral de la sociedad. Una frase imprudente o falsa puede extraviar la caravana de lectores que busca la ruta de la verdad, de la dicha, del progreso; una sola palabra, un mísero vocablo, puede originar los más duros errores, las más irreparables injusticias, las más enconadas odiosidades; y un fallo impremeditado puede endiosar a una medianía o descalificar a un hombre recto, inteligente y bueno.

¿No convendría meditar un poquito más en estas cosas y repetirse a sí mismo que los crímenes más nefandos no son los que se cometen contra la persona física armados de un revólver o de un puñal? ¿No convendría que fuéramos todos los que para el público escribimos, más tolerantes y más meditativos, menos apasionados y menos improvisadores?

Pérez Petit habla sin énfasis, pero con la precisión de quien desborda convicciones íntimas y arraigadas. Fácilmente, su erudición le permite trasladar el motivo de la conversación a los más diversos temas, pues todos ellos los domina con la naturalidad corriente de quien ha alimentado con intensos estudios su espíritu...

Preguntándole después por su actual labor literaria, me confesó la próxima publicación de varios libros, entre ellos "Hipomnemo" y "La ciudad del espíritu", y algunas obras de teatro, ya terminadas.

—Es una fecundidad de conejo—agregó—que me hace ruborizar; pero para hacerme cesar en mis desaguisados sería preciso que me diesen un palo en la cabeza, como a los gatos...

JULIÁN DE CHARRAS.

LA TRAGEDIA EN BROMA



EL LORO NORUEGO.—John Bull.— A ver, ahora, dí: se prohibe la permanencia en aguas noruegas a los submarinos alemanes.

El loro.—. . .a los submarinos alemanes.—("Lustige Blätter", Berlín.)



Constantino.—Ya que me han sacado ustedes mis islas, Salónica, mi ejército y escuadra, ¿por qué no se llevan también a mi mujer?—("Numero", Turín.)



EN VERDUN.—El kronprinz.—No es esta la corona de laureles que les había prometido, pero creo que esta otra les servirá también.—("Esquella de la Torratxa", Barcelona.)



EL RECLUTA.—¿Eres tú el nuevo conscripto Carlos? Bueno, has de saber que aquí el único que manda soy yo.—("Le Pêle-Mêle", París.)



OTTO CUENTA SUS CAMPAÑAS.—El viejo Dios te castigará, Otto, por todos estos horrores.

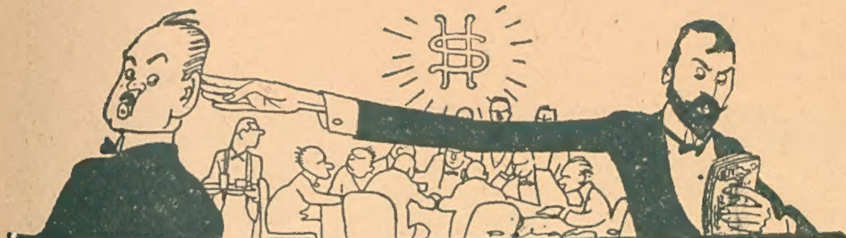
—Está tranquila, Frida, el papa me enviará su bendición.—("Le Rire", París.)



NOTICIAS DE MACEDONIA. —Los serbios entran en su casa. —("Travaso", Roma.)



PROPOSICIONES DE PAZ.—A ver, señores... apúrense a aceptar antes que mi camarada lo suelte todo...—("Le Rire", París.)



¡CINCO GOLPES!

Para el que conociese el carácter pacífico y bonachón del señor Manteca, hubiera sido incomprensible el estado de excitación, de mal comprimida cólera en que se hallaba.

Tanto coraje había acumulado, que llegó al inverosímil extremo de provocar un desafío.

Conviene hacer constar, para que la narración de esta aventura sea hecha con todos sus pelos y señales, que don Aquilino Manteca, rico hacendado de Santa Fe, tenía unas orejas cuyas dimensiones traspasaban el límite marcado por las reglas de la estética.

Y sucedió que un verano, saliendo de su ostracismo, hizo nuestro hombre un viaje a Mar del Plata.

Precisamente en un Club de dicho balneario fué donde le ocurrió el percance al excelente señor Manteca.

Le distraía mucho presenciar las veleidades de la suerte en la sala de juego, y sin arriesgar un solo peso, era uno de los "mirones" más asiduos.

Estaba una noche, de pie, contemplando el teje maneje de "croupiers" y jugadores, cuando sintió en la oreja derecha un golpe, a modo de papirotazo, que no dejó de causarle algún dolor.

Volvióse rápidamente y vió a su lado un caballero desconocido, que haciéndose lugar a fuerza de codazos depositaba sobre el tapete verde un billete de mil pesos.

El señor Manteca no recibió excusa alguna del desconocido, lo que juzgó bastante descortés, y sin decir palabra mudó prudentemente de lugar, situándose al lado opuesto de la mesa, donde le pareció que estaban más claras las filas de los curiosos.

Pero no bien habían transcurrido cinco minutos cuando... ¡paf! sintió en la misma oreja otro papirotazo, más fuerte que el primero.

—¡Caramba! — exclamó el señor Manteca.

Y como al volver la cabeza viese al desconocido de antes, que arrojaba sobre la mesa unos cuantos billetes de banco, le dijo con buenos modos:

—Haga usted el favor de tener cuidado y no tropezarme... Ya van dos veces...

Como si hablara a la pared. El caballero, absorto en su jugada, no se dignó ni mirar al que le dirigía la palabra.



Era un hombre como de cuarenta años, correctamente vestido, alto, robusto, de espesa y negrísima barba, cejijunto, con cara de pocos amigos.

Don Aquilino, molestado por aquella falta de urbanidad, abandonó el salón de juego y no volvió a él hasta la noche siguiente.

Al entrar, lo primero que vió fué el caballero de marras... Y lo primero que le sucedió apenas se hizo lado junto a la mesa, fué recibir un tercer papirotazo.

¡Aquello era ya demasiado! Positivamente, el señor Manteca había tenido la desgracia de tropezar con uno de esos bromistas osados que nada respetan. Las descomunales y ridículas orejas de don Aquilino habríanle llamado la atención, y las hacía blanco de sus burlas irritantes.

El buen señor, asiendo por un brazo al bromista, y dando a su voz entonaciones enérgicas, le dijo:

—Declaro a usted, caballero, que no estoy dispuesto a tolerar sus necias bromas, y que ésta es la última vez que se las consiento... ¿oye usted?

Aquellas palabras produjeron murmullos y risas, mas sin hacer mella en el imperturbable jugador, que sin despegar los labios, ni tomar en cuenta la presión que sobre su brazo ejercía la mano del señor Manteca, se cuidó únicamente de recoger sus ganancias.

Se ausentó el que tan bravamente había mirado por la dignidad de sus propias y legítimas orejas,, tan acreedoras a la consideración de la gente como cualquiera otra parte de su individuo, y hasta tentaciones tuvo de no volver más por allí...

Pensándolo mejor, se dijo que era ridículo privarse de su distracción favorita, sólo porque a un quidam se le antojase sobarle las orejas.

El honor exigía, no una retirada vergonzosa, sino el hacerse respetar.

Y volvió a la noche siguiente.

El caballero le esperaba... ¡Sí, era indiscutible que le estaba esperando a la misma puerta de la sala "del crimen"! Pero... ¿quién era aquel hombre? Un papirotazo en las mayúsculas orejas del señor Manteca, era inminente; y aunque él procuró evitarlo con sabias evoluciones tácticas... recibió el golpe cuando menos lo esperaba.

Hasta ese extremo podía llegar el abuso; más allá... ¡no! ¡mil veces no! Montó en cólera el señor Manteca, y golpeando (no muy fuerte) con el puño del bastón sobre el hombro de su tenaz perseguidor, disparóle la siguiente andanada:

—¡Es usted un mal educado! ¡Le exijo una satisfacción por las groserías que comete conmigo! ¡Le aguardo fuera de aquí, y si usted no me sigue, declaro desde ahora que usted es un cobarde!

Salió, en efecto, don Aquilino, mientras que el caballero, volviéndose a los asombrados circunstantes, ponía el índice sobre la sien, imprimiéndole un movimiento rotatorio como indicando que el de las orejas no estaba en su sano juicio.

Al salir el señor Manteca tropezó en la puerta con su amigo el doctor Ruano, el cual, viéndole tan furibundo, le interrogó sobre la causa de aquella alteración, recibiendo allí mismo explicaciones de todo lo ocurrido.

El señor Manteca, rojo de indignación, terminó diciendo:

—Acabo de llamarle grosero y cobarde... O ese hombre me da sus excusas, o nos veremos las caras.

—Pero ¿quién es?—preguntó Ruano.

—¡Aquél!—contestó el señor Manteca, señalando con el dedo al perseguidor implacable de sus orejas.

—¿El de la barba negra?

—El mismo.

—¡Canario! ¿Pero tú sabes en lo que te has metido? Ese es Castañeda, un espadachín de todos los demonios que se ha batido más de veinte veces y que tiene a su cargo algunas muertes... Es hombre temible...

—¡Aunque sea el "Anticristo"!

—¡Válgame Dios, amigo Manteca! ¿Y le has llamado cobarde y él no te ha contestado?

—Ni palabra.

—Pues no me lo explico... Aquí hay algún misterio que aclararé... Mira, soy amigo de Castañeda; lo mejor es que te vayas al salón de lectura y me aguardes allí; voy a hablarle...

Así se hizo. El malaventurado señor Manteca se fué a hacer como que leía periódicos, y Ruano consiguió sacar de la sala de juego a Castañeda y llevárselo a la terraza, donde el famoso duelista se confesó francamente en estos términos:

—"Llevaba yo diez noches seguidas de perder, sin que el azar me favoreciese ni una sola vez. La suerte se había declarado en contra mía con una persistencia desesperante... Me estaba arruinando. ¡Figúrate mi rabia, mi desesperación, mi estado de ánimo!

"Pues bien, estaba yo una de estas noches pasadas con un billete de mil pesos, último resto de mi caudal veraniego, decidido a arriesgarlo de una vez, y al alargar el brazo tropecé con una de las orejas de ese buen señor.

"Aquel tropezón ¡te lo juro! fué casual, impremeditado, pero... ¡oh fortuna! por primera vez en el transcurso de diez días pude recoger una ganancia, viendo duplicados los mil pesos.

"Permíteme ahora que te diga que, si no eres jugador de buena cepa, no podrás explicarte las supersticiones de que somos víctimas los viciosos... Se me clavó en el pensamiento la idea de que la suerte me había favorecido... ¿por qué, dirás?, sólo por haber tropezado con mi mano en la magnífica oreja de ese pacienzudo señor; y como yo no iba perdiendo nada con probar si aquello era efectivamente una especie de sistema infalible para ganar, no quise hacer nueva postura sin repetir el toque misterioso.

"¡Admirable, amigo mío, admirable! Los dos mil pesos se convirtieron en cuatro mil... Había dado con la tecla, y la tecla era ¿cómo dudarlo? la simpática y nunca bien ponderada oreja derecha de tu amigo.

"¿A qué cansarte? Hoy poseo (aquí está en mi cartera) un capitalito de treinta y dos mil pesos, que debo a esa maravillosa "mascota" de tu amigo.

"¡Ya podía él decirme los mayores improperios, insultarme, y hasta levantarme la mano... A ese buen hombre le sobra la razón, y hasta el derecho, para atizarme una bofetada... Dile que estoy dispuesto a recibirle y que perdone... Dile que soy el primer admirador de sus incomparables orejas..."

Haciéndose cruces se fué el doctor Ruano al encuentro de su amigo, a quien contó lo que acababa de oir; y el señor Manteca, que no volvió a entrar más en la sala de juego, regresó pocos días después a Santa Fe, ganoso de narrar a sus amigos la extraordinaria aventura.

Dib. de Pelayo. R. BLANCO.



El silencio de la esfinge

Esfinge del camino,
¿por qué guardas en tu alma femenina
bajo las siete llaves del destino
el bien del mundo y la verdad divina?

Esfinge, por tu lado
contemplas desfilar, indiferente,
la sombra dolorosa del pasado
y el aullante fantasma del presente.

Nada conturba tu mudez sombría:
la duda quema y el misterio abrasa,
y junto a tu quietud de cada día
el peregrino de la vida pasa.

¡Te falta corazón, ídolo arcano,
y por esa crueldad de tu mutismo
ha de olvidarte el optimismo humano
cuando baje de Dios el optimismo!

AMANDA ZUCCHI.

Notas de un comerciante

La falta de tesón

La facilidad excesiva en abandonar los proyectos comenzados es causa de fracasos innumerables. Hay hombres que conciben una idea, comprenden su utilidad y se proponen realizarla. Empiezan los primeros preparativos; mas tan luego como tropiezan con dificultades o descubren inconvenientes en que al pronto no pensaron, renuncian a sus propósitos. "Era una buena idea, —dicen,—pero difícil de aplicarla en la práctica".

No son menester muchas de esas renuncias para que un hombre contraiga el hábito de abandonar trabajos comenzados, aun en ocasiones en que le perjudique el hacerlo. Ceder sin necesidad ante las dificultades que se oponen a un buen propósito, es como declararse impotente. Ceder una vez, impide sentirse fuerte para una segunda empresa; y la recaída trae todavía consecuencias más graves, porque deja al individuo en peor estado de ánimo que si, por temor, hubiese dejado de acometer la primera empresa.

Esto no quiere decir que sea acertado el obstinarse en llevar adelante cualquier plan sin reparar en las dificultades que se ofrecen. Sólo el hombre prudente sabe cuándo debe retroceder en un mal negocio o cuándo debe dejar de trabajar en un proyecto que cuesta más de lo que vale. Pero esto no disculpa al que por falta de resolución suspende el proseguir buenos designios, sólo porque le salen al paso obstáculos imprevistos.

W. WARREN.

Para las madres

Se debe estimular el apetito de los niños por el ejercicio, el cambio de aires, los juegos, etc.; pero en ningún caso conviene forzar al niño a tomar un alimento. Téngase siempre presente que todo alimento que el niño ingiere a la fuerza obra en su delicado organismo como un veneno.

Un hombre sensato y político no pretende pasar por mejor, o más sabio, o más rico que su vecino. No se jacta de su rango, o de su nacimiento, o de su país, ni mira despreciativamente a aquellos que no han nacido gozando de los mismos privilegios que él. No hace alarde de su talento o de su profesión, y cuida de no hablar necedades desde que abre la boca. Por el contrario, en todo aquello que dice y hace, es modesto, sin pretensión, sin arrogancia, mostrando su verdadero carácter con sus actos más que con sus palabras.

El champiñón

El champiñón es un alimento completo y no un sencillo condimento. Para los rusos, los polacos, los alemanes, etc., constituye un excelente sistema de alimentación durante el otoño. Un montañés de Turingia se ha alimentado, durante 30 años, de hongos, cociéndolos únicamente con agua y sal.

Proverbios

Es preciso haber sufrido mucho para poder apreciar lo que sufren los demás.

—Un hombre sabio sabe plegarse a las circunstancias como el agua toma la forma del vaso que la contiene.

—El hombre no siempre es bueno, como la flor no es siempre hermosa.

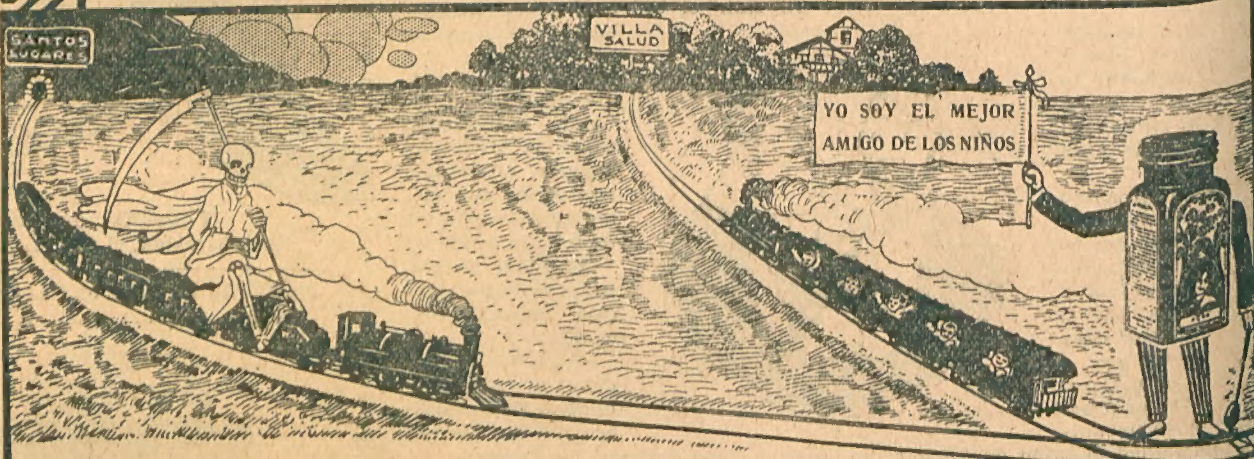
—El último que entra es el que debe cerrar la puerta.

—Muerte de rico, querella de herederos.

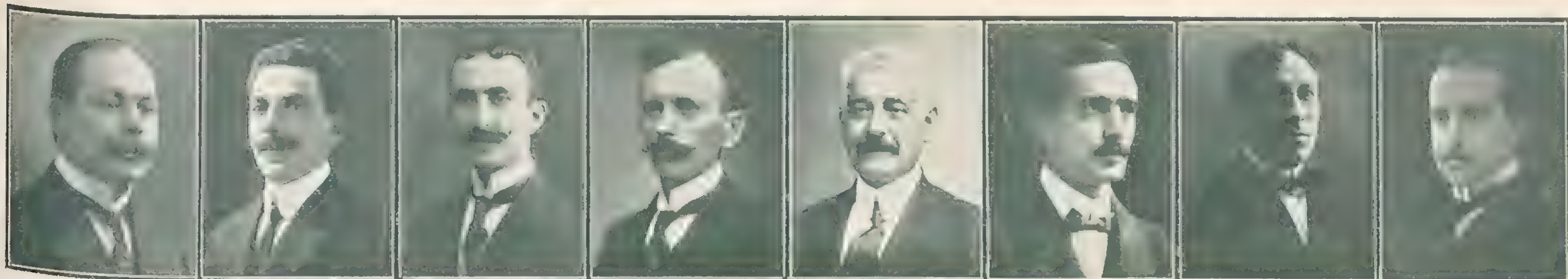
Pintores escenógrafos

El iniciador de la escenografía como especialidad artística fué Ciceri, que murió en 1868, y de quien aún quedan telones en el Teatro de la Comedia Francesa.

Cambon, muerto en 1875; Cheret, Lavastre, Rubé y Chaperon, han pasado a la celebridad en Francia, con otros como Catpezat, Jambon, Alexandre Bailly, Amable, Jusseaume, Truffaut, etc., que son celebridades contemporáneas en dicho país.



NUEVA COMISION MUNICIPAL

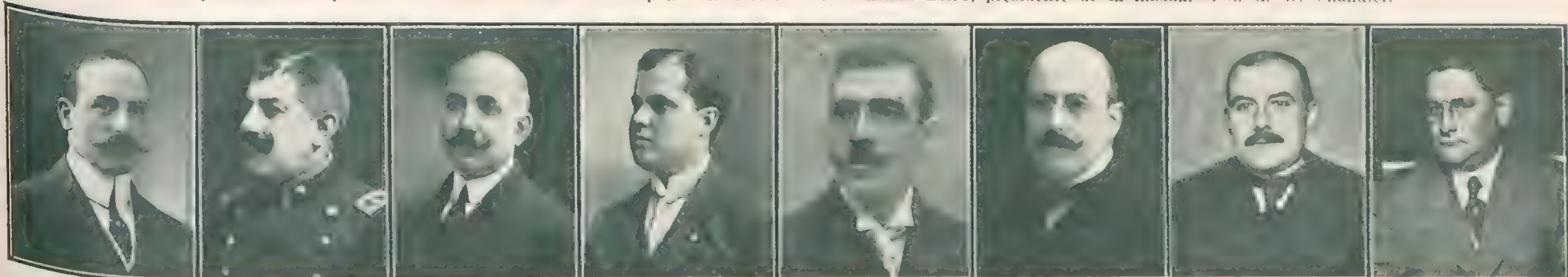


Doctor Pedro López Anaut — Sr. Luis A. Mela — Sr. Domingo A. Guzzo — Sr. Aquiles J. Bucich — Sr. Luis M. Beascoechea — Dr. Delio Aguilar — Dr. Eduardo M. Tomaszewski — Dr. Juan C. Hiriart



Sr. Eliseo F. Canaveri — Dr. Carlos A. Varangot

La primera sesión pública de la nueva Comisión Municipal.—En círculo: Dr. Francisco Beiró, presidente de la misma.—Fot. G. W. Chandler.



Dr. José O. Casás — Tte. coronel Francisco R. Denis — Sr. Jacinto Fernández — Ing. Víctor Spota — Dr. Matías Gil — Sr. Juan B. Barneche — Dr. José M. Pagliere — Sr. Victoriano Imizcoz

MENDOZA. — CELEBRACION DEL CENTENARIO DEL PASO DE LOS ANDES

Público congregado en la plaza San Martín, durante el acto de la bendición de la bandera donada por las damas a los Boy-Scouts Argentinos.—En óvalo: Partida de la delegación de boy-scouts a Chile, los que realizarán su viaje a pie por la costa del río Blanco.—Fots. Scalvini

LA INDUSTRIA PESQUERA EN MAR DEL PLATA


Barcas de pesca listas para hacerse a la mar


Huelga forzosa de los pescadores, a causa del mal tiempo


Vendedores de pescado


Despachando pescado, en el muelle, para el consumo del balneario


Langostinos y camarones, listos para ser despachados a Buenos Aires


Lanchas pescadoras navegando en busca de langostinos. (Fotografía tomada a las 5 a. m.)


Encajonando el pescado para su envío a la capital federal


Barca pescadora encallada, esperando un golpe de mar para zafar


Transporte de camarones desde una barca al lugar donde los preparan para ser expedidos


Limpieza del pescado en el muelle


Aspecto de las playas marplatenses, a la llegada de las barcas pescadoras

DE MONTEVIDEO. — INAUGURACION DEL SALON MUNICIPAL DE ARTE. — COLACION DE GRADOS



El ministro de relaciones exteriores y el de instrucción pública, doctores Baltasar Brum y Rodolfo Mezzera, en el acto inaugural de la exposición



El salón de actos públicos de la Universidad, durante la colación de grados

ROSARIO. — FIESTA DE BENEFICENCIA



Concurrencia a la fiesta realizada en el Eden Park, a beneficio de la Cruz Roja británica.—Fot. Martin

PERIODISMO



Sr. Emilio Dupuy de Lome, nuevo director de P B T

ROSARIO. — CONFERENCIA SOCIALISTA



Público que asistió a la conferencia dada en el teatro de la Comedia por el diputado nacional doctor Antonio de Tomaso.—Fot. Martin

CONMEMORACION DEL 4 DE FEBRERO



El doctor Rogelio Araya leyendo su discurso

En el cementerio de la Recoleta, durante el homenaje del partido Radical a la memoria de los caídos en la revolución del 4 de febrero de 1905

El doctor Delfor del Valle hablando en nombre del comité de la capital

MÉJICO TRÁGICO

Pancho Villa

Desde aquí embutido en esta urbe colosal de resplandores policromos mareantes, vivo la vida turbulenta mejicana en todos sus aspectos, palpándola hasta en sus detalles. ¡Oh divino poder del cable!

Transplantado, en un día trágico, desde las famosas pirámides aztecas, interesantes y milenarias como las faraónicas de Egipto, hasta estas latitudes argentinas, la figura de un hombre se me atraviesa cual fantasma donjuanesco, recordándome horas sangrientas y momentos históricos de macabras visiones.

Era un amanecer brumoso que presagiaba grandes y trascendentales acontecimientos.

Se tomaba por asalto y a pecho descubierto Ciudad Juárez, último baluarte de Porfirio Díaz.

Orozco, Villa y Pepe Garibaldi mandaban las tropas asaltantes.

Mi automóvil, detrás de la plaza de toros que ardía en toda su redondez, servíame de trinchera-observatorio.

Una tormenta de metralla, una ola arrolladora de granadas, señalaba la terminación de una presidencia, el final de una dictadura con la rendición del general Navarro, defensor heroico de la plaza.

Desde las azoteas de la población americana de El Paso, los vecinos curiosos presenciaban el imponente espectáculo.

Villa se batió bien. Como subalterno, como capitán en aquella época era un factor indispensable para la causa maderista.

En una ocasión de íntimo coloquio, díjome:—"Después que triunfemos me entenderé con Orozco". Orozco era el generalísimo de Madero.

El tipo exterior, de Villa, es el de un hombre vulgar.

Cuatrero, secuestrador, salteador de caminos, fué perseguido pero nunca capturado. Después, revolucionario con mando de fuerzas organizadas, llegó a ser lo que hoy es: un guerrillero audaz, enérgico, de extraordinarias condiciones de mando y con una popularidad mundial.

Villa opera contra los poderes constituídos de Méjico, contra los poderes constituídos de Norte América y contra todos los poderes que se le presenten por delante, acompañado de diez mil "blanquistas", tiradores de asombrosa precisión, todos bien mantenidos, bien municionados y al día y al centavo corriente en sus haberes.

El, con mil, hombres, es capaz de tener en jaque a un ejército de diez mil.

El saqueo y el degüello, la sorpresa meditada, la astucia en los movimientos estratégicos, la emboscada nocturna, el desfiladero estrecho, la encrucijada laberíntica... toda la ciencia del guerrillero la tiene Villa en el vasto y sinuoso escenario de montañas abruptas, gigantescas, inaccesibles, inatacables.

Los cuatro estados del Norte que forman un total de cinco millones de habitantes, con ciudades ricas y populosas, están bajo el dominio de Villa, pese a Carranza y a las fuerzas de Persingh que evacúan posiciones en los momentos que escribo estas cuartillas.

Un hombre que arrastra como impedimenta cuarenta vagones repletos de oro, plata, billetes, joyas preciosas, producto de todos los saqueos y asaltos de bancos y casas de comercio; un hombre que cual degenerado emperador oriental se lleva para satisfacción y deleite material hermosas mujeres del país dominado, harén digno de un sultán muzárabe; un hombre, en fin, que propone a Wilson la creación de una nueva república, de una nueva constitución y de una nueva bandera, es y debe ser estudiado y tenido en cuenta por lo peligroso, tenaz y agresivo.

Villa es un caso lombrosiano. Sin ser microcéfalo, su ángulo facial es incompleto en grados frenológicos. Es un prognate, acusando su occipucio una prolongación puntiaguda.

Irascible, borracho de vanidad y orgullo, cuando habla parece que ordena un fusilamiento.

Villa, sin historia negra de criminal empedernido, con cultura y aptitudes siquiera para redactar un ultimátum, en Méjico y en el continente americano hubiese sido algo grande.

La última vez que vi a Villa, fué en el hotel Cheldon, de la ciudad de El Paso, donde se alojaban Madero, Pino Suárez y Abraham González; Hayne, que nos visitó hace cuatro meses con el carácter de agente confidencial de Carranza; los hermanos Vázquez Gómez y Sánchez Azcona, periodista de pluma bien cortada, actualmente plenipotenciario en París.

Un escalofrío, una trepidación violenta me azotó los nervios al estrechar aquella mano pequeñita, gorda y callosa, sanguinolenta y peluda en los comienzos del pulso.

Con el chambergo tejano, las banderolas cruzadas sobre el pecho y un revólver mal escondido bajo la guayabera, el Villa que hoy se pasea por las columnas de la prensa mundial parecióme más suave y hasta más agradable en su trato. De sus labios cárdenos huyó una sonrisa, y en su figura de hombre bravo se dibujó un gesto de amable cortesía devolviéndome así el saludo.

Estábamos en la lujosa morada de don Francisco Madero, entre tapices, espejos, flores, artesonados, cuadros y alfombras mullidas...

RAFAEL ILLÁN.

El vidrio

La fabricación del vidrio exige ácido silícico. Se le encuentra en forma de arena o de cuarzo, que es ácido silícico cristalizado. Mientras más puras son las materias primeras utilizadas, más favorable será su empleo. En particular, la presencia del hierro puede ser muy molesta, porque el silicato de hierro que se forma durante la fusión del vidrio posee un color obscuro que comunica a este último: a esto debe su color obscuro verdoso el vidrio barato con el cual se hacen ordinariamente las botellas.

Sólo en ciertos casos, poco frecuentes, sustitúyese una parte de ácido silícico por ácido bórico.

Caprichos de los árboles

Un capricho curioso lo presenta un arce azucarero que se halla en Tunnel Hill, Johnstown, estado de Pensilvania, a poco más de cinco kilómetros de la ciudad.

El primitivo tronco, de unos cien años de edad, ha prolongado su vida adhiriéndose a una rama de otro arce vecino más joven, resultando una N o H caprichosa de la unión de ambos vegetales.

Estas formas de horquillas, serpenteadas, de formas caprichosas, se pueden obtener a voluntad de los árboles jóvenes, forzando las ramas tiernas en la dirección que se desee.

Ranas barométricas

Hay una especie de hila o rana de árbol, que tiene la costumbre de zambullirse en el agua únicamente cuando amenaza lluvia; su color es gris muy parecido al de la corteza de los árboles donde habita y dicen que tiene la facultad de cambiar de color de acuerdo con el del vegetal donde vive.

Estas ranitas tienen escasamente tres centímetros de largo. Se alimentan de moscas e insectos de todas clases. Cuando amenaza lluvia, descienden de los árboles y se zambullen en la primer charca que encuentran y allí permanecen mientras dura el chaparrón.

Para pensar

Algunos hombres son tan locos que gastan su dinero en comprar pesares.

—La claridad es la buena fe de los filósofos.

—Hay pocos pensamientos unánimes, pero muchos parecidos.

LA CURA DE SOL EN LA TUBERCULOSIS

CONCLUSIONES

Tenemos, pues, en la helioterapia racional y científica, un medio enérgico para luchar contra la tuberculosis; un medicamento barato, al alcance de todos, que si se empleara con la fe y atención que merece, mejoraría muchísimo el rendimiento que se obtiene con los recursos habitualmente empleados.

Todos sabemos cuán lenta es la acción de la cura de aire, de reposo y de alimentación; esos factores no tienen, por otra parte, sino una acción indirecta y su eficacia consiste en aumentar la resistencia del terreno, es decir, del enfermo. A ellos debe agregársele siempre la cura de sol; los éxitos serán más rápidos y más numerosos.


Doctor Joaquín Caldeyro

Alguien podría objetar que si Rollier ha obtenido tan brillantes resultados con la helioterapia, ello se debe en gran parte a que la cura de sol se hace en la montaña, a 1.400 metros de altura. Yo creo precisamente lo contrario; los principales éxitos de Rollier, hasta ahora, han sido en las tuberculosis externas y todos sabemos que la indicación para éstas es el aire marino. Si Rollier ha obtenido tan buenos resultados, á pesar de trabajar en la montaña, se debe a su maestría y a su gran experiencia en helioterapia; no es que el sol de Leysin, ni el de Davos, ni el de ninguna montaña de Suiza, sea más fuerte ni más abundante que el nuestro. He tenido ocasión de compararlos personalmente, lo mismo que el sol de la Riviera, el que también considero superior, para tratar las tuberculosis externas, al de las altitudes de Suiza.

Si la influencia de la luz solar es tan grande en los organismos tuberculosos, cuál no será su eficacia en los predispuestos, en los débiles, en los enfermizos; los pretuberculosos, los que no tienen lesiones en actividad, transformarán su organismo en pocos meses. La lucha contra la tuberculosis comienza a orientarse en ese sentido: la profilaxia.

Es necesario regenerar la raza, hay que fortalecer los organismos y dándole la razón a Rousesau, hay que hacer vida más natural.

El teniente de navío, Hébert, director del Colegio de Atletas de Reims, ha demostrado cómo se transforma en pocos meses un organismo débil y enclenque. Los resultados extraordinarios, obtenidos con su método de gimnasia natural, al aire libre y al sol, hecho por individuos casi completamente desnudos, ha despertado la admiración de todos aquellos que han podido comprobarlos.

Ya que la acción directa contra el bacilo de Koch ha fracasado hasta ahora, es aumentando nuestras defensas que debemos luchar contra él; la helioterapiá, por sus propiedades tónicas y reconstituyentes, bactericidas y esclerosantes, será un precioso auxiliar que nos dará brillantes resultados en las tuberculosis quirúrgicas y en muchos casos de tuberculosis pulmonar.

DOCTOR JOAQUÍN CALDEYRO.

La planta-cordero

Antiguos viajeros de China y Tartaria habla de una "planta de carne y sangre" que tiene la forma y la apariencia de un cordero, con pies, cabeza y cola perfectamente formados y con el pellejo cubierto de lana finísima. Esta planta-cordero nace sobre un tallo de unos 90 centímetros de altura y gira y se inclina hacia donde hay hierba que, según afirman los chinos y tártaros, le sirve de alimento. Cuando le falta hierba se debilita y se seca.

En Inglaterra existe una planta muy singular que está cubierta de una especie de lana, la "potentilla tormentila", (tormentila común de la familia de las rosáceas), a la que se le da el nombre vulgar de "planta de carne y sangre".

El tamaño de las moléculas

Siendo impotentes las cifras para dar ideas exactas tan pronto como se alejan demasiado de las normas habituales, se acostumbra para representar cosas muy grandes o muy pequeñas, valerse de comparaciones. He aquí una muy justa que da M. Boll en el Bulletin des anciens élèves de l'Ecole de physique et de chimie" para evaluar el tamaño de las moléculas: "Si se trata de contar el número de moléculas contenidas en un milímetro cúbico de gas hidrógeno, separando con el pensamiento "mil millones por segundo", esta operación duraría "¡más de diez siglos!"

Los lápices

Los lápices blancos se fabrican con creta o tiza, que después de bien pulverizada se mezcla con goma.

Los colorados se obtienen con polvo de tierra de sangre o sanguina, que también después de bien lavada y tamizada se mezcla con goma arábiga o cola de pescado. Bien hecha la pasta, se deja secar un poco al fuego y se le da la forma cilíndrica o cuadrada (según los moldes), compriméndolos con prensas a propósito en donde se tienen hasta su completo secado, y ya quedan en disposición de ponerlos en la madera.

Los demás lápices de colores se hacen en parecida forma, empleando la arcilla que sirve para hacer la porcelana, o el blanco de España, triturándolo y mezclándolo con la materia colorante que se desee y cola de pescado o gelatina.

El heliotropismo y el radio

Con el fin de determinar la influencia que ejercen sobre las plantas los rayos luminosos invisibles, Malisch realizó algunas interesantes experiencias. Sabido es que la mayoría de las plantas buscan la luz y tienden siempre a acercarse al foco de donde procede ésta: cuando los rayos luminosos caen verticalmente sobre el vegetal, éste crece derecho; pero cuando la posición del foco de luz es oblicua, la planta crece torcida.

Todo foco de luz, además de la luz propiamente dicha, emite rayos obscuros o invisibles, propiedad que posee también el radio. La cuestión que se trataba de dilucidar era, por consiguiente, ésta: ¿Ejercen sobre las plantas los rayos obscuros la misma influencia que los rayos visibles? En las experiencias de Malisch un tubo de radio fué colocado muy cerca de algunas plantas de lentejas, arvejas, etcétera, sembradas en una maceta: no fué observada ninguna influencia del mineral sobre las plantas. Pero, si en vez de cargar el tubo con radio solo, se llena de una mezcla de radio y sulfuro de cinc, mezcla que emite una luz fosforescente muy brillante, las plantas se encorvan, atraídas por este foco de luz artificial. Por consiguiente, las emanaciones obscuras del radio no actúan sobre las plantas; esta substancia ejerce solamente, por su poder de producir luz en ciertas condiciones, una influencia indirecta sobre los vegetales.

Energía eléctrica

La energía eléctrica que se obtiene por medio de los saltos de agua en los Alpes franceses, alcanza a 738.000 caballos de fuerza, de los cuales el 40 por ciento se emplean en el alumbrado y en mover diversas maquinarias; 34 por ciento, en trabajos metalúrgicos y 26 por ciento en procesos químicos.

De Federico Passy

En todas partes, en todos los oficio[s] en todas las ciencias y las artes, en [illegible] desarrollo comercial e industrial, ha[illegible] llaréis esa dependencia mútua y es[illegible] íntimo enlace entre los actos, los [illegible] fuerzos y las ideas de los pueblos.

El bien irradia y el mal repercu[illegible] Por eso, como ha dicho muy acerta[illegible] mente Poincaré: "Ninguna nación pu[illegible] de alcanzar la plenitud de la dicha [illegible] la grandeza sin el concurso de los de[illegible] más países, cuya felicidad se fund[illegible] también en la perfecta reciprocida[illegible] del bien y la justicia."

PÁGINA AMENA



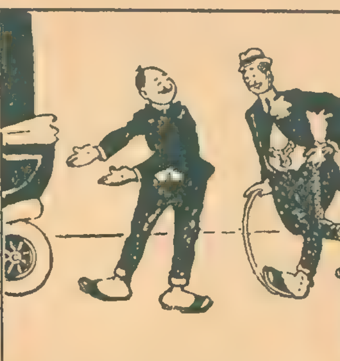
—¿Anda bien ese reloj?
—Cómo no; cuando el minutero grande apunta a las siete y el chico a las tres, son las doce del día.



El fotógrafo.—Tome su expresión acostumbrada... (Notando el efecto). Este... tome una expresión que no tuvo nunca, ¿quiere?



—¿Sabes la desgracia que le ha ocurrido a Germán?
—¿Qué?
—Que ha huído con mi mujer.



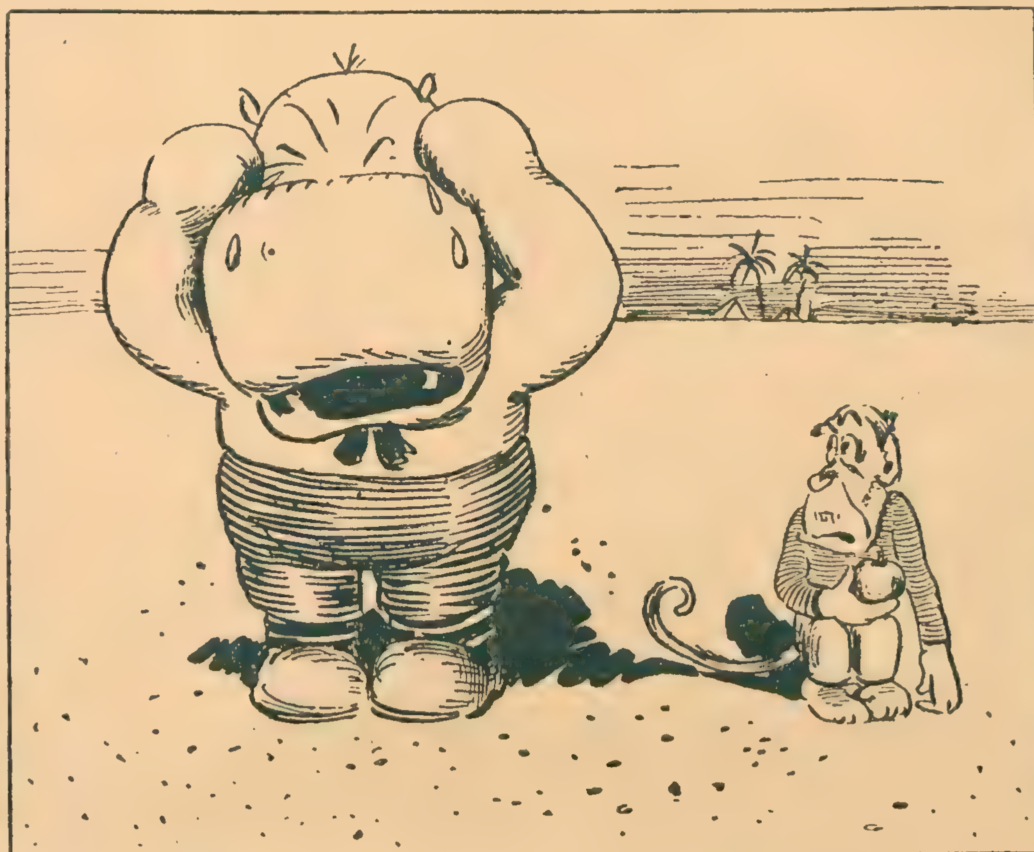
—Aproveche la ocasión. El motor del auto le da para subir las cuestas más empinadas.
—Eso no es nada; el último auto que tuve, una vez se subió a una columna del tranvía.



—¿De qué murieron sus padres?
—A decir verdad no recuerdo bien, pero creo que no fué de ninguna enfermedad grave...



—Patrona, en este huevo hay un pollito...
—Lo dudo...
—¿Cómo se atreve usted?...
—Sí, lo dudo porque el huevo es de pato.



—¡Ji, ji, ji! El mono no quiere dejarme que le dé un mordisco a su manzana.



—Tu cara está limpia, pero en cambio tus manos están muy sucias... ¿Cómo has hecho eso?
—Lavándome la cara.



El.—Yo no podría vivir sin ti.
La heredera.—¿Tan pobre estás?



—Amigo mío, anoche lo vi salir de una taberna, y esto me disgustó mucho.
—Entonces, ¿qué quería?, ¿que me quedara dentro?



El Juez (al demandante).—Después que el acusado dió el primer golpe, ¿qué ocurrió?
—¡Me dió el tercer golpe!
El juez.—El segundo, dirá usted.
—No; el segundo lo dí yo.



—A Jacinto yo lo quiero mucho. Anoche bailé seis piezas con él.
—Eso no me prueba que lo quieres.
—¡Uff! Si tú supieras cómo baila...



—¿Por qué has llegado tarde?
—Porque no tuve más que diez minutos para vestirme.
—Pues yo en diez minutos me visto perfectamente.
—Ah, pero yo me lavo la cara...



—¿Por qué no te peinas?
—Porque no tengo peine.
—Usa el de tu padre.
—Mi papá no lo usa.
—¿Es posible eso?
—Cómo no... es calvo.



—¿Qué es el papel secante?
—Eso que se busca en los escritorios mientras se seca la tinta.

DERROCHE Y MISERIA

La cámara ha votado últimamente, a moción del diputado Demaría, en las sesiones sobre la discusión del presupuesto, una partida de quinientos mil pesos para costear el viaje y la estada en Europa de 40 o 50 oficiales del ejército, a fin de estudiar la manera científica cómo se carnea a la humanidad doliente.

Se podría hacer la cosa más económicamente, siquiera sea en homenaje a la situación actual del país y en vista del número considerable de gente que no come o sufre miseria por no tener trabajo.

Que se elija, por ejemplo, cinco o seis de los más deslumbrantes de esa pléyade de futuros Aníbales, los cuales después transmitirán su experiencia de generación en generación hasta los tiempos remotos.

Y no sólo es criticable esta partida, sino muchas otras que no se enumeran por su mucha extensión, como se dice vulgarmente.

Cien mil por un lado, doscientos mil por otro, quinientos mil más allá: eso parece la caída del maná sobre los israelitas en el desierto.

Lo malo es que el maná lo costea en este caso el pueblo trabajador y consumidor que es, en definitiva, el que siempre paga los platos rotos.

Eso de economizar cinco de un lado para gastar diez en otras nuevas creaciones de la fértil imaginación parlamentaria, parece burla o despropósito, aunque son finanzas a las cuales nos tienen acostumbrados los treinta años de desquicio que hemos pasado.

¿Cuándo conoceremos, por fin, la manera de pagar una cosa lo que vale y no el cuádruplo o quíntuplo?

Pero los diputados están contentos y los favorecidos por las larguezas legislativas también. Y el que no lo encuentre bien, que se vaya a los anillos de Saturno.

ROGELIO DARNET

Ruinosa competencia

Como si fueran pocos los abogados de patente para los pleitos que hay en estos tiempos, un periódico ha tenido la ocurrencia de publicar la nómina de los abogados celestiales, recomendando a los fieles el empleo de sus servicios. He aquí la lista:

Contra la pérdida de la fama, San Juan Nepomuceno, mártir.

Contra los peligros de los caminos, San Rafael Arcángel.

Contra los peligros del mar, San Pedro González Telmo.

Contra los rayos, San Pedro y Santa Bárbara, mártires.

Contra la peste, San Adriano, San José, San Roque y San Sebastián.

Contra los naufragios, San Clemente y San Nicolás de Tolentino.

Contra la locura, San Hermes, San Nazario, San Huberto y San Juan de Dios.

Contra los incendios, Santa Agueda.

Contra las discordias domésticas, San Juan de Facundo.

Para hallar las cosas perdidas, debe encomendarse el cristiano a San Antonio de Padua y a Santa Elena.

El quetzol

Es un ave hermosísima, cuyo plumaje es verde brillante, con el pecho rojo y una larga cola mucho más grande que el cuerpo del animal. El quetzol puebla los bosques de Guatemala, ama su independencia y no puede vivir enjaulado; también muere cuando pierde su orgullosa cola. Los guatemaltecos han convertido en noble símbolo estas peculiaridades altivas; sobre el escudo de su nación luce el quetzol como un emblema heroico, como una afirmación de que antes moriría la raza que verse privada de su soberanía.

Las mayores plantas

Las mayores plantas del mundo son las algas. Existe una variedad subtropical y otra tropical, cuyo largo, cuando alcanzan el completo desarrollo pasa de 200 metros.

Esta curiosa planta no se alimenta del sedimento que se forma en el fondo del mar, sino del aire y de las substancias minerales que están en suspenso en el agua.

El genio y la paciencia

Se ha definido el genio diciendo que es la infinita paciencia. Si los hombres que realizaron altas empresas revelasen a la actual juventud luchadora cómo debieron su reputación a la persistente y fatigosa labor cotidiana, ciertamente que alentarían su inspiración; porque conviene que los jóvenes empeñados en la lucha sepan cuántos sinsabores, apuros, contrariedades, fracasos, desalientos, recelos y temores envolvieron las obras que admiraron al mundo por haber puesto en ellas, sus autores, las fuerzas acumuladas por la voluntad y la paciencia. En pocas horas podemos leer libros y en pocos minutos contemplar cuadros y estatuas cuya realización costó muchos años de grandes esfuerzos.

Vamos a ver...

EN LA CALLE

Un caballero dando limosna a un muchacho que agitaba en la mano una campanilla:

—¿Eres mudo, muchacho?

—Sí, señor.

—¡Ah, pícaro! ¿Eres mudo, y hablas?

—No sé decir más que "sí, señor".

Resaca.

—¿Con este día tan destemplado saca usted al niño a la calle desabrigado?

—¿Y se figura usted, señora, que una criatura de seis meses entiende esó de temperatura?

Amanda.

CHISTE

Le preguntaron a un portero si estaba su amo en casa, y contestó que no.

—¿Cuándo volverá?—le preguntaron otra vez.

El portero respondió:

—Cuando el amo manda que se diga que no está en casa, no se sabe cuándo volverá.

Rogetau.

SABLAZO FRUSTRADO

—Préstame diez pesos tío.

—¡Envaina ese sable, Oscar! Es inútil desafiar al vacío...

Alfredo Pérez.

Se lee en Mundo Argentino, núm. 313, en la sección "Curiosidades", lo siguiente, que era escuchado en abundante grupo familiar: "En el Norte de China todos son vegetarianos: se alimentan de papas, maíz, arroz y *mijo*."

El abuelo, que dormitaba en su sillón hamaca, oye y exclama:

—*¿Mijo?* ¿Mijo? ¡Ajajá! Ya sé. Ese ha de ser Mijo el Dotor del finao Sánchez.

Wufrid.

EN CASA DEL MEDICO

—Y cuando se cierre esta herida de la pierna, ¿se me verá la cicatriz, doctor?

—¡Eso es cuestión suya, señora!

Biris.

EL COLMO DE LA GALANTERIA

En la plataforma de un tranvía:

—Perdone, señora.

La señora, dándose vuelta:

—¿Por qué me pide perdón, caballero?

—Porque, sin querer, le ensucié con la sangre de mi ojo el pincho de su sombrero.

Violetita.

El joven.—¿Vive aquí el señor X...?

La portera.—Piso sexto, a la derecha.

El joven.—¿Hay ascensor?

La portera.—No hace falta, subiendo los escalones de dos en dos, resulta un tercero.

Cándido B. García.

A una dama, directora de un sanatorio para oficiales heridos, se presenta una elegante señorita que pide ver al teniente X...

El aspecto de la visitante hace sospechar a la dama, que le dice:

—Debo prevenirla, señorita, que sólo las personas de la familia pueden visitar los heridos.

—Soy su hermana...

—En este caso—responde la dama con una graciosa inclinación—tengo tanto gusto de conocerla, pues soy su madre.

Bilia.

Se abonará cinco pesos al autor del mejor chiste qué se publique en esta sección.

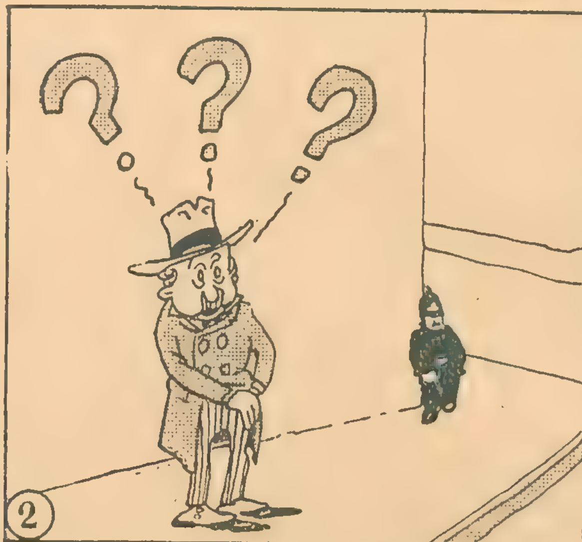
Colaboración del número anterior premiada:

Al pie de la letra, por J. A. Kuhn.

EL COMANDANTE PANITRUKO
Y EL GORDO CUENTERO



























ANÉCDOTAS

Anécdota del número anterior que ha sido premiada con 1 libra esterlina:

Sin título, por Haydée Figueroa

Canuto, rey de Dinamarca, había llegado al colmo del poder; logró conquistar a Inglaterra, y Suecia y Noruega eran tributarias suyas. Adquirió el renombre de "Grande".

Hallábase sentado una tarde a orillas del mar, pensativo. Los cortesanos trataban de distraer su atención multiplicando sus acostumbradas adulaciones. Empezaron por colocarle a la cabeza de todos los reyes, y pareciéndoles que el silencio del rey alentaba la exageración de sus panegíricos, decían: "Canuto no es un hombre, es un Dios". El rey oía y callaba. La tarde se iba y levantóse un viento fuerte; las olas llegaban a mojar los pies del monarca. Los cortesanos estaban inquietos; pero el rey permanecía sentado y como satisfecho de verse igualado por ellos a la Divinidad.

Nadie hubiera osado turbar su ensimismamiento. Por otra parte, después de haberle exclamado con entusiasmo: "¡Si Canuto es un Dios!" ¿cómo podrían decirle en lenguaje frío y vulgar: "Cuidado, señor, que el mar moja vuestros pies"?

Complacíase Canuto viendo palidecer de temor a sus cortesanos, que retrocedieron asustados. Entonces Canuto les dijo: "¿Qué hacéis?" ¿Qué vano temor se apodera de vosotros? ¿No estáis en compañía de un Dios?" Y en seguida, extendiendo su mano hacia el mar, exclamó con voz solemne: "Olas, os prohibo que avancéis más sobre esta tierra. Alejáos de mi reino; obedeced".

Apenas había acabado de hablar, otra ola, más furiosa que la primera, cayó sobre el rey y casi lo cubrió enteramente. Levantóse con calma y arrojando su silla al mar, dijo a sus cortesanos:

—"¿Osaréis ahora comparar a un mísero mortal con el único Ser que tiene poder para decir al océano: "De aquí no pasarás"?

Ricardo Quintana (hijo).

LOS COMPETIDORES

Zeuxis y Parrasio, célebres artistas griegos, entraron en concurso para un premio de pintura.

El primero había hecho un cuadro en el que estaban tan perfectamente pintados unos racimos de uva, que, cuando se expuso al público, los pájaros se aproximaron para picarlas.

Orgulloso con el voto de estos jueces, poco sospechosos, Zeuxis instó a que Parrasio presentase pronto el cuadro que había ofrecido en competencia.

Parrasio obedeció, y presentó su cuadro, al parecer cubierto de una delicada tela en forma de cortina.

—Corred esa cortina—dijo Zeuxis, y veamos esa obra maestra.

La cortina formaba parte del mismo cuadro.

Zeuxis confesó que había sido vencido "porque yo — dijo — he engañado a los pájaros y Parrasio me ha engañado a mí, que soy pintor".

H. C. T.

LA TABAQUERA DEL GENERAL SAN MARTIN

En una cena íntima en que el general San Martín había reunido a un número de sus oficiales les mostró una tabaquera de oro que acababa de adquirir. Algunos instantes después, al querer hacer uso de ella, su sorpresa fué grande al no hallarla en su bolsillo.

—Señores,—les dijo—tengan la amabilidad de ver si alguno de ustedes se ha guardado la tabaquera.

Todos se levantaron y en el acto revisaron sus bolsillos, vaciándolos, sin que la tabaquera apareciera. Un oficial, en el que la turbación era visible, fué el único en quedar sentado rehusando el vaciar los bolsillos de su saco.

—Afirmo bajo mi palabra de honor —dijo—que no he tomado la tabaquera, y esto debe bastar.

Los oficiales se miraron sorprendidos y se separaron, observando de reojo al que en su fuero íntimo consideraban ya como un ladrón.

Al día siguiente, el general San Martín lo hizo llamar y le dijo:

—He hallado la tabaquera; estaba oculta en el forro de mi uniforme. Dígame ahora: ¿por qué motivo rehusó ayer vaciar sus bolsillos mientras sus compañeros no dudaron en hacerlo?

—Mi general,—respondió el oficial—por un motivo que sólo a Vd. confiaré. Mis padres son muy pobres y les envío casi todo el dinero de mi sueldo, y por esa causa no acostumbro a cenar en el pueblo. Cuando mi general me hizo el honor de invitarme, ya estaba en mi bolsillo mi merienda, y temía, al darle vuelta, ver caer lo poco que contenía...

—Es usted un excelente hijo, y para que pueda ayudar mejor a sus padres, su cubierto será puesto todas las noches en mi mesa.

Y algunos instantes después, al conducirlo al comedor, y en presencia de los oficiales que presenciaron la escena de la víspera, le regaló la tabaquera de oro como recuerdo y prueba de su aprecio.

L. L.

UN TALENTO ADMIRABLE

El historiador Ameilhon formaba parte una vez de una diputación del Instituto, que iba a cumplimentar a Napoleón I. Deseoso de que el emperador se fijara en él y le dirigiera la palabra, se colocó todo lo más visible que pudo. El emperador lo notó, y le dijo:

—Yo os conozco. ¿No sois M. Ameilhon?

—En efecto, señor Ameilhon.

—¡Ah, ya! bibliotecario de Santa Genoveva.

—En efecto, señor, del Arsenal.

—Eso es. Habéis escrito la "Historia del Imperio Otomano", ¿no es verdad?

—En efecto... del "Bajo Imperio".

A estas palabras, molesto el emperador de tantas equivocaciones, le volvió la espalda, mientras Ameilhon, conmovidísimo y entusiasmado, se volvía a sus compañeros, diciéndoles:

—¡Es admirable el emperador! Todo lo sabe.

Santiago Mayer.

COQUETERIA



—¡Palpito que el que habla es un hombre!

* * * El hombre próximo a morir es invencible.—Chateaubriand.

* * * Desear lo imposible; ser insensible a los males del prójimo... He aquí las dos enfermedades del alma.—Bias.

CURIOSIDADES

El emblema del matrimonio en Polonia es la corona de mirto.

* * *

La ginebra es una de las riquezas nacionales de Holanda.

* * *

El agua salada no sirve para apagar la sed.

* * *

Los loros beben muy poca agua y lo mismo sucede con las cabras y los conejos.

* * *

La estrella más próxima a la tierra está a una distancia de 8 trillones 376 mil millones de leguas.

* * *

Los habitantes de Corea cubren los pisos de sus habitaciones con papel untado de aceite.

* * *

Los dos únicos países donde la milla representa una distancia igual, son la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

* * *

La pagoda de Kyaik-Ti-yo, en Burma, está construída sobre una gran piedra movediza.

* * *

El "nogal", según Teofrastes, viene de la Persia. Los griegos lo habían consagrado a Júpiter, y de ahí su nombre en botánica "juglans".

* * *

En las trincheras de comunicación del Somme se usan ahora para el transporte de municiones, numerosos borriquillos africanos.

* * *

Montenegro figura en los primeros puestos entre los países del mundo en cuanto a la longevidad de sus habitantes.

* * *

Si se colocara sobre la tierra toda la sal de los mares, ésta cubriría una superficie de siete millones de millas cuadradas con un espesor de 1.600 metros.

En alta mar no hay bacilos patógenos.

* * *

El rapé es mucho más inofensivo al organismo humano que el cigarrillo.

* * *

El granizo causa daños en las cosechas del mundo, por valor de cuarenta millones de esterlinas anuales.

* * *

A una milla de distancia las ballenas no pueden percibir el ruido de un buque.

* * *

Se calcula que la luz de la estrella polar es ciento noventa veces más potente que la del sol.

* * *

Los habitantes de Groenlandia no ejercen en ninguna forma la práctica social del saludo.

* * *

Cada año la población de los Estados Unidos gasta 120.000.000 de libras esterlinas en audiciones musicales.

* * *

Al colocarse azul en el agua de lavar la ropa, échese un poco de sal, pues de este modo el color se extiende con más facilidad.

* * *

Muchos de los grandes hombres de la historia han sido bajos: entre ellos figuran Alejandro, Napoleón, Nelson y Luis XIV.

* * *

En Francia se ha notado que durante los bombardeos el animal que tarda más en huir es precisamente el que mayor fama tiene de cobarde: la liebre.

* * *

Si la tierra se detuviera de golpe, todos los objetos fijos al suelo por la ley de gravedad serían lanzados al espacio con una velocidad de ocho leguas por segundo.

Diariamente entran, por término medio, en la biblioteca del Museo británico cien volúmenes.

* * *

En Andalucía existe, entre Málaga y Gibraltar, el macizo o cadena de Ronda, formado por una serie de rocas muy semejantes a las del Ural.

La zona central de peridotita mide 78 kilómetros de longitud por 20 kilómetros de anchura. Se la puede considerar como una de las más importantes, si no es la más vasta del mundo.

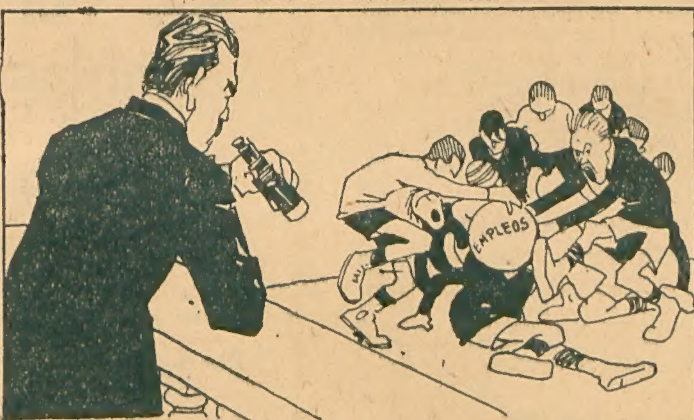
SEMANA CÓMICA, por Pelayo

RENUNCIA DE UN MINISTRO



Uno que se va a su casa por no sacarle las castañas del fuego al otro que se fué al Neuquén.

FOOTBALL POLÍTICO EN CORDOBA



Irigoyen.—Si continúan jugando en esa forma, tendré que descalificar a todos los jugadores...

EL "ARBITRO" DE MODA



— Con ese revólver puede usted solucionar sus asuntos satisfactoriamente. Todos lo utilizan ahora con éxito...

BALNEARIO EN EL RIO



—Todo esto se debe a la iniciativa del Dr. Le Breton.
—Entonces bien merece que lo condecoren con la "Orden del Baño".

MENSAJE DEL PRESIDENTE AL CONGRESO



Cómo lo han visto algunos diputados.

HUELGA EN PERSPECTIVA



—¿Sabe usted por qué nos vamos a declarar en huelga otra vez?
—No; pero debe ser por no perder la costumbre.

ESTUDIOS DE EXPRESION, POR GIBSON



—El médico sólo te da seis meses de vida, tío Enrique. ¿Qué piensas hacer?
—Es algo serio. Tengo que pensarlo bien.

La meditación

Es bueno mirar en nuestro interior; no abandonarse uno mismo, y recogerse para estar prevenido ante el futuro esfuerzo. Cierra los ojos y verás—ha dicho Joubert.—Detened el curso de las palabras inútiles y recogeos en la soledad. Unos cuantos cuartos de hora de meditación, empleados de vez en cuando, calmarán vuestros nervios y os enseñarán la inutilidad de vuestras turbulencias y de vuestras discusiones.

Número extraordinario de "La Razón"

Con excelente presentación tipográfica y una carátula en colores del dibujante Alonso, ha brindado nuestro estimable colega "La Razón" al público con un número almanaque, conteniendo 171 páginas de interesante material.

A pesar de su declaración de no haberle sido posible ofrecer en este volumen una síntesis de la vida nacional, en las manifestaciones más brillantes de su actividad y de su ingenio, nos complacemos en declarar a nuestra vez que él llena, en gran parte, los patrióticos propósitos que persiguiera la empresa.

Lucha de ideas

"¿Le gustaría a usted que sus ideas prevalecieran? En tal caso, ¿por qué no hace un pequeño esfuerzo en favor de ellas? Habrá un periódico o un libro—sea cual fuere—que refleje sus aspiraciones, ¿no es verdad? Y si es así, ¿por qué usted no difunde ese libro o periódico entre sus relaciones?"

Carta de un soldado belga

Un soldado belga, Jacques Lausvaert, internado en Holanda, nos escribe manifestando que durante el tiempo que lleva en aquel país ha aprendido el castellano, idioma que encuentra hermoso. Nos pide que con el afán de perfeccionarse en dicha lengua, nos agradecería publicáramos que desea establecer correspondencia con persona que pudiera ayudarle en sus aspiraciones.

La dirección del soldado belga es:

Jacques Lausvaert. 12.º de ligne. B. I. C. 2.—Zeist-Holanda.

Casos que no se dan entre nosotros

Los legados llueven sobre las universidades de los Estados Unidos. Sólo en un mes han recibido por este concepto 25 universidades la enorme suma de 12.817.082 pesos oro, de los cuales cinco millones han ido a parar a la de San Luis, de Wáshington; dos millones a la de Brown; 1.667.000 a la de Yale, y 1.462.075 a la de Harvard. El famoso rey del acero, Andrés Carnegie, a quien se deben no pocos de estos donativos, declaró en una ocasión que estaba dispuesto a hacer de su fortuna quince partes y destinar catorce de ellas a "obras interesantes". ¡Y esa fortuna asciende a 300 millones de pesos oro!

Circulación de Mundo Argentino

La circulación actual de Mundo Argentino es de 112.000 a 115.000 ejemplares semanales, como puede comprobarse en la casa impresora—abierta a todos los interesados en el dato—Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli, paseo Colón, 1266, y también en las casas proveedoras de papel, a cuya honestidad puede apelarse: National Paper & Type Co., Moreno, 1073, y J. Wassermann & Cía., Azopardo, 579.

Según nuestra opinión, reiteradas veces manifestada, la falsedad en el dato de la circulación de un periódico constituye una estafa, pues el anunciador que se guía por él para pagar sus avisos, es burlado en su buena fe. Con tal concepto moral, damos la cifra actual de la tirada, cifra que con el cálculo aceptado en Europa y América del Norte, de 4 a 5 lectores por ejemplar de periódico ilustrado, supone para Mundo Argentino medio millón de lectores de cada edición.

La Fraternidad

Con el número correspondiente al mes de enero, ha cumplido 37 años de vida esta prestigiosa revista mensual de estudios psicológicos, órgano del espiritismo en la Argentina.

El sobre inviolable

Con un lápiz-tinta se traza en el cierre del sobre una serie de rayitas, pero sin humedecer el lápiz. Tampoco es necesario apretar mucho al trazarlas, pues por poco marcadas que estén, si el sobre se humedece o se expone a la acción del vapor, las líneas cambian de color y quedan perfectamente visibles.

Los patines

Los primeros patines no se emplearon para patinar, sino para andar por el barro. El nombre "patín" vino de Francia y es un derivado de "patte", de modo que se decía ponerse los patines, como podría haberse dicho ponerse patas. Eran, en efecto, una especie de patas o zancos en miniatura, que en tiempo lluvioso gastaban las mujeres en el siglo XVIII, cuando no se conocían los modernos procedimientos de pavimentación urbana.

La forma más corriente de esos patines era una especie de sandalia de madera montada sobre un soporte circular de hierro. Otros tenían simplemente dos soportes o tacones, y una modificación rústica de estos son los zuecos de madera.

Papel Impreso

A San Martín, himno. Letra del distinguido escritor señor Enrique E. Rivarola, música del reputado maestro E. Isidoro Gómez.—Breyer Hnos. Buenos Aires.

Dolorido. — Inspirado estilo criollo, para piano, música y letra del conocido maestro señor Domingo Nocera Neto.—Breyer Hnos., únicos editores autorizados. Buenos Aires.

Lo que todos deberían saber. S. M. Besede. —Un tomo de 200 páginas, formato 18 por 12. Buenos Aires. 1916.

Correspondencia

Héctor H.—La Plata.—En un artículo es imposible contestar a su pregunta.

Peterleque.—El exceso de colaboración.

A. R.—Sería eficaz; pero le recomendamos que se ponga bajo la dirección de un especialista como el doctor Díaz de Souza.



Unas muchachas que no temen al agua





Excursión a la isla Maciel.—Un grupo de excursionistas.—Navegando por uno de los riachos



En el paseo de Palermo.—El recreo de los niños

Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli.—Paseo Colón 1266, Buenos Aires